

**Los perdedores de la integración europea
como factor clave del crecimiento del
populismo: El caso de Polonia**



Trabajo de Fin de Master

Master Asuntos Internacionales: Economía Política y Derecho

Alejandro Ruiz París

NIU: 2001600750

Universidad Pontificia de Comillas

Los perdedores de la integración europea como factor clave del crecimiento del populismo: El caso de Polonia

Trabajo de Final del Master en Asuntos Internacionales: Economía, Política y Derecho

por

Alejandro Ruiz París

“El verdadero éxito de la globalización se determinará en la medida en que la misma permita disfrutar a cada persona de los bienes básicos de alimento y vivienda, educación y empleo, paz y progreso social, desarrollo económico y justicia”

San Juan Pablo II

Washington D.C 16 de junio de 2017

Resumen

Este trabajo estudia la evolución de Polonia desde el punto de vista institucional, económico y electoral en el periodo de 1989 a 2015. Institucionalmente, Polonia ha experimentado la transición desde un sistema cerrado hasta su integración en la Unión Europea. Económicamente, el país se ha visto beneficiado de su nuevo papel en la economía internacional, pese a que algunos agentes económicos no se estén beneficiando de este proceso. Electoralmente, la democracia polaca está amenazada por el surgimiento de movimientos como *Kukiz '15* y la vuelta al poder de *Ley y Justicia (Pis)*.

Abstract

The present paper focuses on the institutional, economic and electoral evolution that Poland has undergone from 1989 to 2015. From an institutional perspective, Poland has gone from being a closed political system to participating in the European integration process. On the economic side, the country has benefited enormously from its new role in the international economy, although it must also be pointed out that there are still large pockets of the population that have seen few gains from the national economic growth. With regard to the electoral process, Polish democracy is currently confronted with the rise of populist movements such as *Kukiz'15*, but also with the possible return of the *Law and Justice* party to power.

Palabras clave

Polonia, transición, democracia, integración europea, globalización, perdedores, fragmentación, personalismos, clivaje, sistema de partidos.

Índice

1. Introducción	5
2. Metodología	6
3. Consecuencias del proceso de transformación polaco: De la dictadura comunista y la economía centralizada a la democracia liberal y de economía mixta	10
4. Proceso de entrada en la UE.....	15
5. Efectos económicos de la entrada en el libre mercado europeo.....	19
6. Efectos sociales de la entrada en el libre mercado europeo.....	25
7. El nuevo clivaje europeo	32
8. La oportunidad para el discurso euro escéptico	37

1. Introducción

El presente TFM, pretende ser un trabajo de investigación que pone fin al *Master de Asuntos Internacionales: Economía, Política y Derecho*. Este master, ha sido cursado en un tiempo de crisis donde el Brexit se cierne como un tema de conflicto en la Unión Europea (Farrell & Newman, 2017), donde Trump llegó a la Casa Blanca con un discurso para los que se sentían perdedores de la globalización (Costas, 2016) y donde Europa ha tenido que contener el aliento ante la posibilidad de la llegada al poder de partidos euro escépticos en países tan importantes para el proyecto como Austria, Holanda y Francia. Pero poco se mira a países de la Europa del Este como Polonia, donde desde 2015 gobierna el partido ultranacionalista *Ley y Justicia*, o Hungría, donde Viktor Orbán está poniendo en marcha lo que se conoce como democracias iliberales (Morillas & Hepford, 2017). Estos países, especialmente el primero, también resultan fundamentales para el futuro de la Unión, y pueden ser un talón de Aquiles olvidado (Friis, 1999).

Es por ello que, es necesario estudiar cuales son los motivos que llevan a que un país como Polonia, que a priori es un claro ejemplo de Estado miembro que desde la ampliación de la Unión Europea en 2004 se ha beneficiado de cuestiones como los fondos estructurales, los Fondos Europeos de Desarrollo Regional (FEDER), el Fondo Social Europeo (FSE) o la libertad de circulación de personas y mercancías (Kałużyńska, Karbownik, Burkiewicz, Janiak, & Jatzak, 2014); lleve al gobierno a *Ley y Justicia*, un partido cuyos postulados respecto a la Unión no son claros y podrían clasificarse como de euro escépticos.

Así, me planteo como objetivos generales los de descubrir quienes son los ganadores y perdedores de la integración europea, y descubrir si es en ellos donde está el origen del apoyo de gobiernos como el de *Ley y Justicia*. También, como objetivos secundarios, y siempre encaminados a la consecución de los generales, me propongo hacer una fotografía de cómo quedó la sociedad polaca tras el proceso de transformación de un sistema comunista y de economía planificada a una democracia liberal de economía mixta en el momento que se inició el proceso de integración europeo, identificar a los diferentes actores en el proceso de integración europeo y las consecuencias que para las instituciones tuvo, definir el clivaje pro-europeos-euro escépticos, identificar cuáles son los factores políticos y económicos que han hecho que crezcan los euro escépticos, mostrar que

sectores sociales y económicos no se han beneficiado de la integración europea e identificar que discursos han sabido conectar con los desencantados de la integración.

2. Metodología

El presente Trabajo de Fin de Master trata de responder a dos preguntas: ¿Quiénes son los perdedores de la integración europea en Polonia? Y ¿Cuál es el segmento de la población donde los partidos euro escépticos obtienen votos? Para responder a estas dos preguntas, he establecido dos hipótesis que estudiaré si son falsables a lo largo del trabajo. La primera hipótesis consiste en: *El crecimiento económico y los beneficios de la integración europea no han llegado a los sectores rurales y a los sectores con menos cualificación.* En esta hipótesis tomo como variable independiente el crecimiento económico y los beneficios de la integración europea y, como variable dependiente, a los sectores rurales y menos cualificados. Tomo como variable dependiente a los sectores rurales y menos cualificados porque se trata de la variable que quiero explicar. Por su parte, he tomado el crecimiento económico y los beneficios de la integración europea porque entiendo que es el factor o característica que influye en las causas o cambios que se producen en estos dos sectores identificados como variables dependientes. La segunda hipótesis consiste en: *Los partidos euro escépticos obtienen la mayoría de sus votos entre los perdedores de la integración europea.* En este caso, la variable independiente se corresponderá con los perdedores de la integración europea y los partidos euro escépticos con la variable dependiente. En este caso tomo a los perdedores de la integración europea como variable independiente porque considero que son el factor o característica que influye en el auge de los partidos euro escépticos, que es precisamente la variable que quiero explicar y que debería ser el fenómeno que se ve afectado o influido por la variable anterior. Por lo tanto, y siguiendo esta lógica, la variable dependiente debería comportarse de una forma u otra en función de los cambios que se produzcan en esta última.

Además, para responder a las dos preguntas y falsar las dos hipótesis partiré del enfoque que propone el Institucionalismo Histórico que desarrollan Theda Skocpol y Douglas North. A través de este enfoque pretendo observar como las instituciones influyen en las estrategias de los actores, como conforman sus objetivos o median en las relaciones. Es más, este enfoque se justifica teóricamente en que el proceso histórico llama la atención sobre procesos sociales prolongados, de gran escala y de lento devenir. El institucionalismo histórico busca atender al desarrollo tanto de procesos causales como

resultados políticos importantes en periodos prolongados de tiempo (Pierson & Skocpol, 2008). Por lo tanto, siendo este un trabajo que ha de considerar la influencia primero del paso de un sistema de economía centralizada a uno de democracia parlamentaria con economía de mercado, y luego posteriormente el proceso de integración en la unión europea, es necesario observarlo para descubrir quienes son los perdedores de la integración europea (si es que los hay) y, en segundo lugar, si estos son el granero de votos de los partidos euro escépticos. Además, como según este enfoque, las decisiones que se tomaron en su día para establecer las instituciones, los partidos políticos o la privatización de las compañías estatales, estableció una serie de sistemas y una serie de consecuencias que son las que han permitido a los individuos, a lo largo de los años, tomar una serie de decisiones. Lo mismo ocurre con la integración europea, en la medida que los sucesivos gobiernos polacos implementaron los criterios que se establecieron en la Cumbre de Copenhague de 1993 y en la de Madrid de 1995, así como desde que el país se convirtió miembro de pleno derecho en 2004. Otra herramienta que proporciona el Institucionalismo Histórico, y que se apunta en lo ya dicho, es que pone el énfasis en las consecuencias no intencionadas de los diseños institucionales y en como las decisiones adoptadas en el pasado influyeron en el presente. Por tal motivo, el cambio institucional se puede entender como resultado de la interacción de todos los componentes que forman el marco institucional: limitaciones formales a informales, organizaciones y mecanismos de cumplimiento obligados (North, 1993).

A la hora de estudiar el apartado dedicado a la transición de un régimen democrático a otro no democrático, lo haré partiendo de las tesis que plantea Alfred Stepan con su clasificación de las diez alternativas existentes para pasar de regímenes no democráticos a regímenes democráticos, ya que, según este autor, seguir una u otra vía conduce a un tipo u otro de democracia, a diferentes procesos de cambio socioeconómico y de probabilidades de estabilidad de los regímenes resultantes. También acudiré a estas clasificaciones del autor porque el modelo de transición que vivió Polonia puede ser clasificado, como veremos, dentro de su alternativa número seis, en la cual se agrupan aquellas transiciones en las que se produce un pacto entre las fuerzas gobernantes y las fuerzas de la oposición (Stepan, 1986).

Por último, es necesario conceptualizar que entendemos por perdedores de la integración europea y acotar el clivaje pro europeos y euro escépticos. Este término de clivaje fue utilizado por los politólogos Seymour Lipset y Stein Rokkan para determinar las fracturas

que se establecen en las sociedades y que, en función de sus background, creencias religiosas, localización geográfica, hacen que los votantes se alineen con un tipo de partidos u otro. En su construcción clásica ellos hablaban de clivajes tipo centro - periferia, campo - ciudad, creyente o no creyente etc. (Rokkan & Lipset, 1967). Por lo tanto, utilizar este término para observar las fracturas que surgen respecto al proceso europeo nos resultará útil.

Para conceptualizar que entendemos por perdedores de la integración europea, voy a acudir O'Rourke y al teorema de los economistas Stolper y Samuelson. A través de ellos, puedo definir quiénes son los perdedores de la globalización. Por ello, voy a partir de la consideración de que el proyecto de construcción europea es un proceso globalizador y, por lo tanto, que la definición de perdedores de la globalización es aplicable para identificar a los perdedores de la integración europea. Por lo cual, en este trabajo, se entenderá por perdedores a los trabajadores con menor formación y con sueldos más bajos – que según Kevin Hjortsjoj O'Rourke son los que tienen menor predisposición a apoyar el libre comercio (O'Rourke, 2016) – y a aquellos que se vean perjudicados por el teorema de Stolper y Samuelson. Según este teorema, el libre comercio entre países con salarios altos y países con salarios bajos genera reducciones de empleo y de salarios en los países que parten con una posición de salarios superiores (Samuelson & Stolper, 1941). Así, aquellos que se puedan ver perjudicados tanto por su menor cualificación, sueldos más bajos o la pérdida de sus empleos, son los perdedores de la globalización, y, por ende, los consideraremos los perdedores de la integración europea.

En cuanto a la acotación del clivaje entre pro europeos y euro escépticos, resulta necesario conceptualizar que vamos a entender a lo largo de todo el trabajo como euro escéptico. Para ello acudiremos a las definiciones de Szerliak y Paul Taggart entre euro escepticismo fuerte y euro escepticismo suave, y, como estos dos conceptos pueden no resultar suficientes para explicar todos los procesos de crítica al proyecto europeo, a las de Kopecky y Mudde de euro optimistas y euro pesimista.

Cuando Szerliak y Paul Taggart hablan de euro escepticismo fuerte y euro escepticismo suave. En el primer caso se refieren al completo rechazo de la integración europea. Tanto en sus aspectos políticos como en sus aspectos económicos. El problema de esta concepción es que no toma en consideración que, en muchas ocasiones, los opositores de la UE que critican sus premisas fundamentales son los representantes de varias opciones ideológicas. Por tanto, mientras que algunos afirman que la UE es demasiado liberal, otros

sostienen que es demasiado socialista. En el segundo caso, los autores, nos indican que el euro escepticismo suave, no asume una forma homogénea. Por un lado, se expresa en el repudio de la política sectorial de la UE o en la negación de acciones particulares. En el caso de que se entienda de esta manera el euro escepticismo también puede deberse al desacuerdo con las ambiciones de la UE de interesarse cada vez más por las esferas de la vida que hasta ahora pertenecían al ámbito de determinados países. Por otro lado, el euro escepticismo blando puede aducir consignas que defienden la necesidad de proteger el interés nacional. Por lo tanto, no rara vez su papel se limita al ámbito de conducta en el que, para mantener el apoyo de su electorado, los partidos construyen su imagen y sus marcos discursivos sobre la negación de ofertas ofrecidas a su país por la UE (Sczerbiak & Taggart, 2004).

Pero como hemos dicho, estas dos definiciones de euro escepticismo pueden no resultarnos suficientes para explicar todos los procesos de crítica de los partidos políticos, por eso, la combinaremos con la construcción de los euro optimistas y los euro pesimistas de Kopecky and Mudde. Según los autores de esta propuesta, la idea es responsable de la manifestación de euro filia (apoyo) y euro fobia (repugnancia). Por el contrario, la actitud hacia la UE se describe por dos términos divergentes: euro-optimismo y euro-pesimismo. La confrontación de estos puntos de vista permite discernir cuatro tipos de posturas: euro-entusiastas que son los que muestran su apoyo tanto a la idea de integración como a la UE, euro-pragmático, euro fobia relacionada con el optimismo, y por último euro escéptico, que apoyan la idea de la integración, pero al mismo tiempo muestran su rechazo a la UE. A estas categorías se une la de una actitud que rechaza la idea de integrar Europa y ve la UE como el máximo riesgo de que esto ocurra. Obviamente, estas categorías aisladas, como subrayan los propios autores, ejemplifican algunos tipos ideales que no pueden ilustrar exhaustivamente la complejidad del problema (Kopecký & Mudde, 2002). Por lo tanto, esta prevención la tenderemos a lo largo de todo el trabajo e intentaremos paliarla en la medida de lo posible. Es más, trabajaré con estas dos tipologías que ayudan a delimitar el clivaje europeo para intentar dar la mayor amplitud a la complejidad del problema.

3. Consecuencias del proceso de transformación polaco: De la dictadura comunista y la economía centralizada a la democracia liberal y de economía mixta

Como hemos explicado en la metodología, el enfoque que vamos a tratar en este trabajo es el del Institucionalismo Histórico. Así, y a la hora de ver qué consecuencias ha tenido para responder a nuestras dos preguntas sobre la integración europea polaca el proceso de transformación tanto política como económica del país, podemos acudir a las aseveraciones sobre la *path dependence* muy frecuentes en la academia histórico institucional. Por lo tanto, y de acuerdo con estas aseveraciones del *path dependence*, los resultados en una “coyuntura crítica” desatan mecanismos de retroalimentación que refuerzan la recurrencia de un patrón particular en el futuro. Es más, según esta herramienta del Institucionalismo Histórico, los procesos en muchas ocasiones se pueden ver altamente influidos por perturbaciones relativamente pequeñas en las etapas iniciales, por lo tanto, una vez que los actores se han aventurado en un camino particular, es probable que les sea difícil revertir ese curso. Por ello, las alternativas políticas que una vez fueron plausibles pueden ser irrecuperables y de este modo, los eventos o procesos que tienen lugar y las coyunturas críticas que los suceden emergen como cruciales (Pierson & Skocpol, 2008).

Estos mecanismos de retroalimentación que, según el *path dependence*, refuerzan la recurrencia a un patrón particular en el desarrollo institucional, de sistema de partidos o de sistema económico, lo vamos a ver a través de la transformación política, el proceso de privatización de los monopolios estatales, las fórmulas de producción en el ámbito rural y en los costes políticos que el cambio conlleva. Así, y según las diez alternativas que Alfred Stepan establece para el paso de regímenes no democráticos a regímenes democráticos, la transición polaca podría ser encuadrada en su octava tipología. Según este tipo de alternativa, estas transiciones son consecuencia de un pacto entre los partidos de la oposición (en este caso el sindicato Solidaridad) con elementos consociacionales; ya que, como veremos a continuación, en un inicio se establece una forma de gobierno donde se asegura una representación a las élites del anterior régimen (Stepan, 1986). Por lo tanto, y enlazando nuevamente con el *path dependence*, el propio Stepan señala que seguir una u otra de sus diez vías conduce a diferentes tipos de democracia, de procesos de cambio socioeconómico y de probabilidades de estabilidad de los regímenes resultantes. También nos advierte que, aunque el proceso de democratización es

fundamentalmente un proceso político, sería absurdo ignorar las condiciones limitadoras y restrictivas que imponen las estructuras socioeconómicas de las diferentes sociedades. Por lo tanto, y esto mismo, como veremos a lo largo del trabajo, tendrá una influencia en cómo se integró Polonia en la UE, en que sectores no se han beneficiado de ella y en el juego del cambiante sistema de partidos del país.

Entrando ya en materia política e institucional, hemos de partir de que Polonia fue un estado comunista con una serie de características diferenciales. El país formaba parte de ese grupo de estados bajo el paraguas soviético donde el pluralismo social previo al régimen de economía centralizada se impuso pronto y el régimen autoritario comunista otorgó bastante pronto un papel político independiente a la Iglesia y facilitó la aparición de Solidaridad. Es más, el totalitarismo había sido desplazado por el autoritarismo, lo que permitió que con el paso de los años se desarrollara un cierto pluralismo limitado y una oposición bien organizada que finalmente logró el poder en unos comicios. Eso sí, y para resaltar el elemento consociacional, este poder hubo de ser compartido inicialmente con los comunistas (Linz, 1990).

Por resumir, y ya que el proceso de transición solo lo estamos abordando para establecer el sistema del que se partía a la hora de encajar Polonia en la UE y las limitaciones que ello planteó. Hemos de partir de que tanto la Iglesia (respaldada y reforzada por la figura de Juan Pablo II), como el sindicato liderado por Lech Walesa, en ese pluralismo limitado del que nos habla Juan Linz, y en un momento de crisis para la Unión Soviética, consiguieron una relevancia suficiente para que el 6 de febrero de 1989 se iniciara un proceso negociador conocido como la Mesa Redonda. Estas negociaciones iniciaban una reforma desde arriba y concluyeron con una serie de acuerdos en materia política y económica. Los acuerdos políticos concluyeron con unos pactos para establecer un pluralismo sindical, un sistema parlamentario bicameral - con una cámara baja o *Sjem* y una cámara alta o Senado-, donde la cámara baja estaría compuesta por un 65% de representantes de la coalición gubernamental y un 35% de la oposición, el senado se elegiría por sufragio universal, y se recuperaba una figura presidencial con amplios poderes y que para el primer mandato sería elegido por el *Sjem* y el Senado, por un periodo de seis años, y posteriormente se elegiría por sufragio universal. En materia económica se acordaron cuatro grandes temas. Por un lado, la desmonopolización y reducción del conjunto de medidas administrativas de control estatal sobre el funcionamiento de la economía, por otro la privatización y diversidad en las formas de propiedad, la creación

de un marco institucional desde el que se fomente la democracia industrial o autogestión y por último la posibilidad de elegir a los directores de las empresas. El cumplimiento de todos estos acuerdos se controlaría a través de la constitución de un comité de entendimiento. Pero llegaron las elecciones del 4 de junio de 1989 y los Comités Cívicos de Solidaridad obtuvieron todos los escaños elegibles del *Sjem* y 99 de los 100 escaños del Senado. Estos resultados provocaron que los pilares definidos en la mesa redonda se tambaleasen y que las aspiraciones políticas de la oposición se expandieran. Además, partidos satélites del régimen como el Partido Democrático y la Unión Campesina Polaca comienzan a desmarcarse de su tradicional fidelidad al partido único (el PZPR). Por lo tanto, las funciones del comité para el entendimiento pasan a ser asumidas por el gobierno. Este gobierno, tras arduas negociaciones, llevan a que la presidencia de la república esté bajo el control del PZPR, en la figura del General Jaruzelski, y el primer ministro en manos de la coalición formada por los Comités Cívicos de Solidaridad, el Partido Campesino y el Partido Democrático, en la persona del intelectual Tadeus Mazowiecki (Herrero de la Fuente, 1999). De todas formas, la presidencia del General Jaruzelski durará hasta 1990, año en que abandona el cargo y el histórico líder de Solidaridad Lech Walesa ocupa el cargo tras ser elegido directamente por los ciudadanos.

Con estos resultados, el primer ministro Mazowiecki defendió un duro plan de reformas pro mercado conocido como el plan Balcerowicz, que hacía hincapié en los costes como un mal necesario del precio a pagar para llegar a una economía moderna y capaz de crecer establemente. Dicho plan consistió en un conjunto de leyes que permitieron que las empresas propiedad del estado se declarasen en quiebra, y por lo tanto poner fin a la ficción que hacía que empresas ineficientes y deficitarias siguieran existiendo, se prohibió financiar el déficit del presupuesto estatal por parte del banco central y la emisión de nuevas monedas, también se aprobaron leyes que permitieron a empresas y personas extranjeras invertir en el país y exportar sus productos fuera, se regularon las obligaciones de las oficinas de desempleo y se pusieron medidas para proteger a los trabajadores de ser despedidos de forma masiva. El problema fue que, el plan y la visión de Mazowiecki rápido choco con el carácter y la visión de Walesas. Este último, no olvidemos que a diferencia de Mazowiecki no era intelectual, tenía sobre todo un discurso más populista y anti comunista, que era el eje de movilización ante la escasa credibilidad de las promesas de mejora económicas inmediatas (Paramio , Suchocka , & González , 2002).

Por lo tanto, en el plano de la transición económica, a pesar de que el gobierno se planteó como objetivo realizarla lo más pronto posible para sufrir en menor medida los costes políticos que esta traería asociada - lo que se tradujo en que durante la etapa Mazowiechki el sector privado creció de forma muy acelerada (Kasperkiewicz & Starzynska, 2001); debido a los enfrentamientos que hemos mencionado, se caracterizó por una serie de retrasos y un camino más lento que el planeado. Además, estas privatizaciones se realizaron bajo la premisa de maximizar el bienestar y los beneficios para los consumidores más que mantener el empleo, maximizar los ingresos del Estado por la privatización o aumentar la recaudación para el presupuesto del sector público. Por lo tanto, en la primera oleada de privatizaciones las empresas más atractivas para inversores extranjeros y aquellas que podrían tener un fuerte impacto en la balanza de pagos fueron las primeras en ser privatizadas. Si es cierto que, en la década de los noventa, cuando ya existían algunas empresas privadas operando en la economía, el gobierno se encontró probablemente más libre de seguir sus propios objetivos. Esto hizo que el modelo establecido durante varios años se caracterizara por un oligopolio mixto que incluía un número importante de empresas de propiedad estatal operando en un mercado oligopolístico en competición con las empresas privadas (De Fraja & Roberts, 2009). Otro aspecto a destacar en el plano de la transición económica, y que es importante mencionar ahora, pero que más adelante veremos su influencia en el proceso de integración europea; es el sector de la agricultura. Este sector, representaba el 12,1% del PIB y el 29,1% del empleo en 1987 (Lipton, Sachs, Fischer, & Kornai, 1990). Esto, unido a que, a diferencia de los países de Europa occidental - que se caracterizan por explotaciones familiares - Polonia estructuraba sus explotaciones agrarias de forma muy fragmentada y en cooperativas medianas y grandes (las explotaciones colectivas o del Estado no llegaron a superar el 20%) (Gorton, Hubbard, & Hubbard, 2008), tendrá también su problemática y su influencia en la configuración del nuevo sistema económico. Además, y siguiendo con nuestro enfoque de cómo influyen las decisiones del pasado en el futuro, los objetivos planteados en materia económica, y en parte como preveían aquellos que querían llevar la transición económica de la forma más rápida posible para evitar los costes políticos, según estudios realizados en los noventa, al inicio del proceso de privatización era apoyado por el 60%. Pero, ya en 2001, ese apoyo había caído al 40% ya que muchos polacos pensaban que el proceso privatizador se había desarrollado como un sistema de regalos a los familiares y a los amigos ricos y poderosos. Algo similar se vivió con el apoyo a las inversiones extranjeras en el país. En 1995 el 65% de la población consideraba

la inversión extranjera como algo bueno para el país, pero ya en el 2001 nuevamente el porcentaje baja hasta el 40% por el surgimiento de un miedo entre la población a que las empresas del país sean controladas por compañías de otros países (Paramio , Suchocka , & González , 2002).

Como decíamos al inicio de este apartado, *los resultados en una “coyuntura crítica” desatan mecanismos de retroalimentación que refuerzan la recurrencia de un patrón particular en el futuro* (Pierson & Skocpol, 2008). Esta frase, se puede subsumir en las consideraciones de Stepan cuando dice que seguir una u otra vía en el paso de regímenes no democráticos a regímenes democráticos conduce a diferentes tipos de democracia, de procesos socioeconómicos y de probabilidades de estabilidad de los regímenes resultantes (Stepan, 1986). Lo cual en el caso polaco se ve reflejado en tres cuestiones: La incapacidad de Solidaridad para mantenerse unida y cohesionada -lo que se tradujo en la imposibilidad del centro derecha para cristalizar en una opción estable y competitiva-, en una ley electoral que facilitaba la fragmentación política del parlamento y las dos realidades religiosas que englobaba la iglesia católica.

La incapacidad de Solidaridad para mantenerse cohesionada se debe a dos factores. Por un lado, nos encontramos con el enfrentamiento político de Walesa con Mazowiecki. Este enfrentamiento personal confrontaba las dos almas, y las dos visiones, que convivían en la Coalición de Solidaridad. De un extremo estaba la de Mazowiecki, que poseía una visión más moderna y liberal de la economía y la sociedad polaca. De otro estaba la de Walesa, con planteamientos más tradicionalistas, incluso algunos lo denominan como populistas, y cercanos al nacionalismo. El segundo factor que influyó en esta fragmentación del centro derecha y en su incapacidad para cristalizarse como una opción partidaria estable y competitiva fue el coste político de la transición económica. Las reformas implicaron costes, con independencia de que los gobernantes los asumieran o no, y en un sistema sin lealtades de partidos consolidadas, se tradujo en un voto de castigo en las siguientes elecciones al partido del gobierno. Esta regla se ha reproducido en Polonia prácticamente desde 1991 hasta llegar a las dos últimas legislaturas de *Plataforma Cívica* (PO) en la Historia más reciente del país (Paramio , Suchocka , & González , 2002).

La segunda cuestión es la de la proporcionalidad de la ley electoral. El modelo elegido, unido a lo mencionado en el párrafo anterior, se verá agravado por una ley que fomentaba la proliferación de los partidos al basarse en el principio de proporcionalidad y no imponer

a los comités electorales encargados de presentar los candidatos la necesidad de disponer de una estructura organizativa (el requisito único era que el candidato consiguiera el apoyo previo de 5.000 firmas). Esto se tradujo, pese a los intentos de reagrupamiento, en un *Sejm* fragmentado (Paramio , Suchocka , & González , 2002).

La tercera cuestión que se unirá a las consecuencias de los personalismos, el desgaste económico y el sistema electoral, es el elemento religioso en el proceso de transición. La fuerza de la Iglesia polaca fue uno de los mayores apoyos del movimiento de oposición al régimen comunista, especialmente tras la visita a Polonia en 1979 del Sumo Pontífice de origen polaco, Juan Pablo II. El problema es que la fuerza de la Iglesia reflejaba también una realidad segmentada, ya que la población rural, un tercio del total, vivía a menudo su catolicismo de forma muy distinta a la urbana, albergando posiciones muy conservadoras en lo social y en lo económico, y desde una gran vulnerabilidad frente a la modernización. La dualidad ideológica y social de la Iglesia y del campesinado se sumaban a las diferentes concepciones de lo que debía ser Polonia después del comunismo. Por un lado, nuevamente, estaba la visión liberal o democristiana de los sectores partidarios de la modernización y la occidentalización del país, y, por otro, la nacionalista y populista (Paramio , Suchocka , & González , 2002). Lo cual, ha hecho mucho más compleja la consolidación de un sistema de partidos fuerte, estable, con una militancia amplia detrás y, ha contribuido; a una cierta debilidad institucional que en ocasiones no fue capaz de desarrollar sus funciones de una forma óptima (Kozarzewski & Baltowski, 2016).

4. Proceso de entrada en la UE

Siguiendo con este enfoque que nos ofrece el institucionalismo histórico y la influencia de las decisiones del pasado en los patrones particulares en el futuro, y siempre con el objetivo de falsar las hipótesis que nos planteamos al inicio de este trabajo, es el momento de abordar como Polonia entró en la Unión Europea, como fue el proceso de negociación – que condiciones de acceso se le impusieron, las reformas que se realizaron y los métodos que se tuvieron que utilizar para la adaptación, el clima previo al referéndum que se realizó, cuál era el consenso entre las élites y los temores que el proceso despertaba– y como culminó, para entender las reglas del juego. Como venimos diciendo, según este tipo de enfoques de Institucionalismo Histórico, o a través de la *Path Dependence*, las instituciones influyen en las estrategias de los actores, conforman sus

objetivos, median en las relaciones y, además, las instituciones tienen en cuenta los valores, reglas y tradiciones (Pierson & Skocpol, 2008). Es precisamente esto, lo que podrá conformar que una parte del pueblo polaco sienta que se han quedado excluidos de los beneficios de la integración.

Teniendo todo esto en cuenta, que por su proceso de transformación política y económica el país no fue capaz de generar un sistema de partidos fuerte, y mucho menos de cristalizar en un centro derecha estable; y que el componente religioso que representa la fuerza de la Iglesia católica también refleja una realidad segmentada entre un catolicismo urbano cercano a las posiciones liberales y democristianas y un catolicismo rural de posiciones más conservadoras, vulnerables a la modernización, de tendencias más nacionalistas y populistas. Se llega al 8 de abril de 1994. En esta fecha, el ministro de exteriores A. Olechowski solicitó la adhesión formalmente en el selecto club. A pesar de todo lo anterior, esta solicitud y este proceso contó con un importante consenso. Tanto las élites, como la ciudadanía polaca, tenían una visión común sobre este asunto y se sustentaba en la premisa de que la transformación política y económica tenía que tener como objetivo acercar al país a las estructuras europeas porque así podrían obtener un proceso de adhesión mucho más rápido. Si bien esto es cierto, también hay que tener en consideración que este consenso no encontraba muchos seguidores entre los post comunistas y que, durante el inicio de la transformación polaca, el tema europeo no estaba incluido en los programas políticos (Sula, 2005).

Al 8 de abril de 1994 se llegó tras una serie de acuerdos y una serie de cumbres. Las primeras conversaciones entre Polonia y las CEE datan del año 1988 cuando el todavía país miembro del Consejo de Asistencia Mutua Económica y el Pacto de Varsovia restableció las relaciones diplomáticas. En 1989 se estableció un acuerdo comercial para la eliminación gradual de barreras al comercio y a partir de 1991 se comenzó a implementar un Acuerdo Europeo de última generación, que, si bien no establecía las condiciones para una futura adhesión, si establecía una zona de libre comercio para un periodo de diez años (Czaplinski, 2014). Pero el proceso de integración europea, que podemos definir como un proceso que pretende la homogenización económica y política, se inició bajo la premisa de dos condiciones muy importante. La primera fue que la adhesión estaría condicionada al cumplimiento de los criterios establecidos por los Estados ya miembros. La segunda es que dicho cumplimiento y dicha adaptación sería responsabilidad exclusiva de los estados postulantes. Estos criterios de acceso fueron

establecidos en 1993 en el Consejo Europeo de Copenhague. Según lo establecido en la ciudad danesa, los estados solicitantes tendrán que tener la habilidad de cumplir con las obligaciones de adhesión que incluyen los objetivos políticos, económicos y de unión monetaria. Por lo tanto, serían juzgados por su capacidad administrativa de implementar un cuerpo completo de acervo comunitario y el cuerpo legislativo de la Unión Europea. Dichos criterios son los que Jachtenfuchs llama los criterios suaves de gobernanza y los criterios duros de gobernanza. Entre los primeros se encuentran los propios de una democracia y una economía de mercado, y entre los segundos una adaptación exitosa a las estructuras comunitarias que permitan una actuación homogénea de las políticas de la unión (Paramio , Suchocka , & González , 2002).

En el proceso, las élites de los países del Este han tratado de emular las instituciones europeas y la adaptación para cumplir los requisitos que se le imponían a través de cuatro métodos. Por un lado, han tomado prestadas políticas implementadas en otros países, han usado modelos occidentales poco detallados en lugar de establecer planes que tomen en consideración sus realidades y la idiosincrasia de sus países, han intentado cumplir unos estándares mínimos o, por último, han incorporado textos jurídicos específicos a la legislación nacional (Paramio , Suchocka , & González , 2002).

Las metodologías las podemos ver en el ámbito del cumplimiento de los conocidos como criterios fuertes de gobernanza, a los que las élites intentaron dar respuesta a su cumplimiento a través de la Constitución Polaca de 1997. Dicha constitución fue diseñada con vistas a acceder a la Unión Europea. Por lo tanto, contiene un marco regulatorio que se preocupa del proceso de adhesión, así como de previsiones básicas para dar respuesta a las leyes europeas dentro del ordenamiento doméstico polaco. Por lo tanto, el artículo 87 de su Carta Magna establece que los tratados internacionales ratificados se convierten en una suerte de ley doméstica. Es más, esta disposición no solo cubre los tratados como tal, también engloba a los actos que se adopten para implementar dichos tratados o que se basen en ellos. El problema es que esta regulación constitucional no terminó de agotar la problemática que implica la adhesión a la Unión Europea y cuestiones espinosas requirieron la intervención del Tribunal Constitucional, quien tuvo que hacer un alarde de posicionamiento pro europeo (Czaplinski, 2014).

En lo referente al cumplimiento de los criterios denominados suaves, que tienen que ver sobre todo con la economía de mercado y la democracia, el país se encontraba principalmente con dos problemas que requerían de profundas reformas. Por un lado, que

las pequeñas empresas se habían convertido en el motor de crecimiento de las economías post-socialistas porque eran más sensibles a la demanda de los consumidores que las grandes empresas. Por otro, la estructura agrícola, como ya se comentó anteriormente, se caracterizaba por su fragmentación en cooperativas medianas y grandes consecuencia de que las explotaciones colectivas o del estado nunca llegaron a representar un porcentaje demasiado alto. En el primer caso, el tamaño de las empresas requería una serie de reformas para que pudieran competir dentro del Mercado Único. Esto supuso un complejo proceso de adaptación de la legislación, del sistema regulatorio, de los métodos de certificación y de los estándares europeos. Estas medidas como decimos pretendían incrementar la efectividad, la eficiencia y confianza en el marco institucional, en temas como el desempeño de las autoridades administrativas, los juzgados o la política macroeconómica. Una especial atención requirieron las mejoras en los campos de prevención de la corrupción, los procedimientos legales o la publicidad de estos. Todo esto supuso medidas encaminadas a eliminar barreras consecuencia de regulaciones complejas y los costes administrativos, impuestos elevados, un acceso difícil a la financiación, la falta de masa laboral con alta cualificación y las deficiencias en conocimiento, eficiencia, gestión y competitividad (Radović-Marković & Kyaruzi, 2008). Respecto a la segunda variable, el gobierno necesitaba realizar una serie de reformas para intentar adaptar la realidad política polaca a la implementación de la Política Agraria Común. Como decíamos, los países del este, tenían una realidad rural en la propiedad muy diferente a la de la Europa Occidental. Por lo tanto, se tuvo que implementar medidas en caminadas a incrementar el tamaño de las explotaciones agrícolas para que estas pudieran recibir los beneficios de la PAC (Gorton, Hubbard, & Hubbard, 2008).

Todos estos cambios, que buscaban la integración en la Unión Europea, al igual que las reformas iniciales para llevar a cabo la transición del sistema comunista a la democracia liberal, requirieron finalmente el consenso básico entre izquierda y derecha sobre la necesidad de las reformas. Este consenso, unido a otras cuestiones como el crecimiento del desempleo, a que el campesinado se encontraba más empobrecido que las clases urbanas, y por lo tanto era más receptivo a los mensajes populistas, o los recelos que entre ellos despertaba la liberalización del mercado de la tierra - por si se traducía en una masiva compra de tierra polaca por alemanes procedentes de las regiones de Polonia que hasta la segunda guerra mundial eran parte de Alemania- nuevamente tuvieron consecuencias en

el sistema de partidos que favorecía la proporcionalidad de la ley electoral. Por lo tanto, el voto protesta ayudó a la aparición de opciones electorales y partidos políticos más excéntricos (Paramio , Suchocka , & González , 2002).

Esto también pudo influir en el ambiente previo al referéndum por el que el pueblo polaco ratificaría la adhesión a la Unión Europeo. Aunque inicialmente, y como hemos dicho al comienzo de este apartado, el consenso tanto entre las élites como entre la ciudadanía era bastante amplio, y a pesar de que finalmente la entrada en la Unión Europea fue apoyada por el 77% de los votantes, frente al 22% que votó en contra (Radović-Marković & Kyaruzi, 2008). En los meses previos al referéndum de 2004 se creó un cierto clima de incertidumbre sobre el resultado y el apoyo a la adhesión. Esto, por un lado, llevo al gobierno a que en una de las visitas de Juan Pablo II presionara para que el sumo pontífice lanzara un mensaje favorable a la integración. Y por otro, y ante el temor de que la participación en el referéndum fuese inferior al 50% del electorado, requisito para su validez, propuso una modificación del procedimiento de referéndum para permitir al Parlamento la aprobación de la adhesión si el referéndum fallaba. Por lo tanto, y como suele ser habitual en la arena política, esta propuesta fue muy criticada por la oposición (Czaplinski, 2014).

En este punto, y a riesgo de ser reiterativos, nos lleva a ver como ambos procesos, por su envergadura, por las numerosas reformas que conllevaba y por los cambios en la forma de vida y en la idiosincrasia de la gente, nos permite decir que por lo menos ha tenido una incidencia muy importante en el sistema de partidos. Por lo tanto, y para cuando más adelante hablemos de quienes son los partidos que han podido recoger el desencanto de los posibles perdedores de la integración; aquí ya tenemos una serie de puntos que nos explican la aparición de una serie de fuerzas electorales con posiciones más excéntricas, cercanas al populismo, a una visión más tradicional y nacionalista.

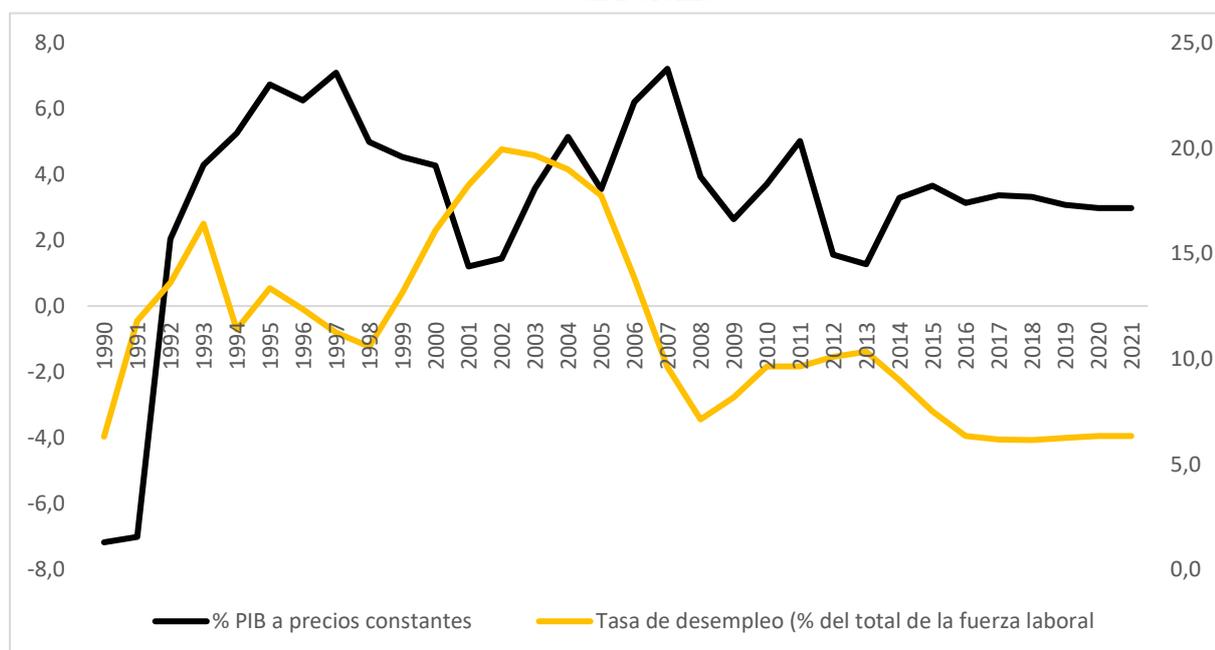
5. Efectos económicos de la entrada en el libre mercado europeo

Una vez vistas las consecuencias que el proceso de transición política y económica, tras el colapso del sistema comunista, así como del proceso de preparación para la integración en la Unión Europea, en el sistema de partidos, la influencia que han tenido las decisiones políticas y los efectos de la conformación de las nuevas instituciones o la aprobación de nuevas leyes, como la constitución del 97 o la polémica con el referéndum. Es el momento de ver los efectos económicos de la entrada en el libre mercado europeo. Todo esto, nuevamente, lo analizamos para poder dar respuesta a la pregunta de ¿Quiénes son los

perdedores de la integración europea en Polonia? y falsar la hipótesis que nos planteamos para responderla: *El crecimiento económico y los beneficios de la integración europea no han llegado a los sectores rurales y a los sectores con menos cualificación.* Por lo tanto, una vez identificados estos puntos, podremos pasar a la segunda pregunta, ¿Cuál es el segmento de la población donde los partidos euro escépticos obtienen votos?, y disponernos a falsar la hipótesis que trata de responderla: *Los partidos euro escépticos obtienen la mayoría de sus votos entre los perdedores de la integración europea.*

Como indicábamos en el apartado sobre la transición política y económica, las decisiones de aquel momento se tomaron bajo las premisas de realizar las reformas necesarias para desmontar los monopolios estatales con el objetivo de prontitud para sufrir en menor medida los costes políticos que traerían asociados. También hemos visto que estas privatizaciones se realizaron bajo las premisas de maximizar el bienestar y los beneficios para los consumidores más que mantener el empleo, maximizar los ingresos del Estado por la privatización, o aumentar la recaudación para el presupuesto del sector público, y que las empresas pequeñas se convirtieron en el motor del crecimiento de las economías post soviéticas. Por lo tanto ¿Cómo se comportó la economía polaca desde 1989 a 2004?

Tabla 1: Evolución del PIB a precios constantes y de la tasa de desempleo en Polonia



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del FMI

**Datos consolidados hasta 2016*

***A partir de 2017 previsiones*

Antes de continuar este apartado, y ver el comportamiento de la economía polaca desde 1989 a 2004, en la tabla número uno podemos ver una comparativa de la evolución del PIB, expresada en variación porcentual de un año a otro a precios constantes; y de la evolución de la tasa de desempleo, representada como porcentaje del total de la fuerza laboral, en el periodo comprendido de 1990 a 2021. En esta tabla encontramos datos consolidados desde 1990 hasta el año 2016, por lo tanto, de 2017 en adelante lo que se aportan son previsiones. También hemos de aclarar que se ha elegido el año 1990 como año de partida para la tabla ya que es a partir de ese año cuando el Fondo Monetario Internacional (que es la fuente de donde se han obtenido) dispone datos tanto de la variación interanual del PIB expresada en precios constantes como de la tasa de desempleo expresada como porcentaje del total de la fuerza laboral. Es por ello que, a partir de ese año, se puede establecer una comparativa entre la evolución del PIB y el comportamiento del desempleo. Por lo tanto, en la línea negra se refleja el comportamiento del PIB y en la línea amarilla la tasa de desempleo.

En cuanto al PIB, y aunque no se encuentre expresado en la tabla, según los datos del FMI, en 1987, 1988 y 1989 arrojaba unas cifras de crecimiento del 2,3%, 3,3% y 3,8% respectivamente. Estas cifras de crecimiento del PIB se rompieron en 1990 y 1991 cuando sufrió dos años consecutivos de contracción económica, arrojando datos del -7,2% y del -7%. Es a partir del año 1992 cuando se iniciarán un periodo de crecimiento constante, que, como veremos, durará más allá de 2004. Durante el periodo de 1992 a 2004 el PIB a precios constantes creció de media al 4,4%, con las excepciones de los años 2001 y 2002 en los que se vivió una desaceleración en el crecimiento del PIB polaco que arrojó cifras del 1,2%, en 2001, y del 1,4%, en el 2002. En cuanto al paro, a pesar de los buenos datos de crecimiento económico vividos, no sufren la misma evolución. Si en el año 1990 la tasa era del 6,3%, en el periodo 1992-2004 la media de la tasa de paro se situó en el 15%, siendo la cifra más baja la que arrojó el año 1998 con una tasa de desempleo del 10,6%.

A pesar de que la economía - tras los malos resultados económicos de 1990 y 1991- inició un periodo de crecimiento económico para el país, los malos datos del paro son los que explican los resultados de una encuesta realizada en el año 2000, y que recoge la Fundación FRIDE en su Seminario sobre Transición y Consolidación Democráticas de 2001-2002. En la encuesta se planteaba la siguiente cuestión “¿Vivía usted mejor bajo el régimen comunista o en el actual sistema democrático y de libre mercado?” A lo que, en

torno a la tercera parte de los encuestados, el 36%, creía que vivía mejor, y el 39% consideraba que su situación había empeorado. Esto lleva a algunos a indicar que no se trata de una realidad, sino de una percepción consecuencia de los efectos de las políticas de adaptación a la economía de mercado y de preparación para entrar en el club europeo (Paramio , Suchocka , & González , 2002). Además, y como indicamos en apartados anteriores, la fórmula en la que se desarrolló el proceso privatizador, comenzó a ser percibida como un modelo donde triunfó el nepotismo.

La problemática de la evolución política y social mostrada hasta ahora en los distintos apartados puede ser lo que llevo a los economistas a decir en el momento de la adhesión de Polonia a la UE que los beneficios y los resultados económicos tangibles aparecerían tras un largo periodo de tiempo (estimaban que tardarían en llegar como unos 20 o 25 años) (Kolodziejczyk, 2016). Pero pronto esas estimaciones se demostraron erróneas. Si volvemos a la tabla número uno, veremos que, de 2004 al inicio de la crisis económica de 2008, se vivieron los mejores años de crecimiento del PIB. El año 2007 fue el año en el que el crecimiento de la economía polaca experimentó su punto álgido con un crecimiento del PIB del 7,2%. En este periodo, y hasta que estallara la crisis, la media de crecimiento fue del 5,2%. Ya una vez en plena crisis, en el año 2009, el país conseguía crecer al 2,6%, en 2010 lo hizo al 3,7% y en 2011 al 5%. Por lo tanto, y atendiendo a estos datos, la economía del país parecía estar fuerte y como para ofrecer oportunidades a los polacos. Es más, si vinculamos estos datos del PIB al mercado laboral, vemos cómo, aunque en el año 2004 el paro sigue siendo alto, del 19%, en 2005 se consiguió bajar hasta el 17,7% y es cuando se inicia una tendencia de reducción del desempleo. En 2007, coincidiendo con el año de mayor crecimiento del PIB, es cuando por fin se pasa de una tasa de paro de dos dígitos, a una cifra de uno, el 9,6%. A partir de esa fecha, nos encontraremos cifras de desempleo comprendidas entre el 7,1% de 2008 al 10,3% de 2013. Como suele suceder, y atendiendo a teorías como la Ley de Okun, donde se dice que para mantener el mismo empleo una economía necesita crecer por encima de una determinada cifra del PIB, el buen comportamiento del mismo ha contribuido a esta mejora del mercado laboral (Martínez Abascal, 2014). Pero, esta bajada del paro, no se debe solo al crecimiento del PIB, también se debe a otros como la movilidad internacional de los trabajadores polacos que incrementó la entrada en la Unión y la desaparición de las paulatinas moratorias a esta libre circulación que en un inicio impusieron los distintos países. Otros datos relevantes que se pueden aportar de los beneficios económicos que

trajo la entrada en Europa fue que el PIB per cápita respecto del poder adquisitivo en 2003 era del 48,8% de la media de la Unión Europea, y en 2016 pasó a ser del 66,9% lo que significa que los procesos de eliminación de las disparidades relacionadas con el desarrollo se han visto aceleradas (Kolodziejczyk, 2016).

El éxito de estos datos económicos en Polonia descansa en el crecimiento de las exportaciones- que se muestra como el elemento fundamental y está detrás del desarrollo económico del país - la entrada de inversión extranjera directa, los fondos estructurales, un mercado doméstico con una fuerte demanda y el aumento de la productividad. Los fondos estructurales merecen una mención especial ya que es uno de los países que ha realizado un uso más efectivo de los mismos. El volumen total de inversión creció un 75% entre 2004 y 2013. Es más, entre 2009 y 2011 los fondos de cohesión de la Unión Europea financiaron el 51,6% del total de la inversión pública en Polonia. Polonia ha recibido más dinero del presupuesto europeo que lo que ha contribuido, siendo desde 2009 el principal beneficiario. Desde su acceso en 2004 al año 2014, y después de deducir las contribuciones realizadas al presupuesto europeo, el país ha obtenido 61,4 billones de euros. Esto significa que por cada Zloty que Polonia pagaba al presupuesto europeo, 31 billones de euros, el país recibía 92,4 billones de euros. Ningún otro país en la historia de la política de cohesión había recibido nunca tanta financiación dentro de una perspectiva financiera como esta. Estos fondos que recibió, los empleó en la construcción de 673 km de autopistas y 808 km de autovías, en proyectos para emprendedores (85,5 billones de PLN), en pagos directos a agricultores (53,7 billones PLN) y en la mejora del sistema educativo con la creación de laboratorios y salas de ordenadores en los colegios (Kałużyńska, , Karbownik, Burkiewicz , Janiak, & Jatzak, 2014). Se estima que gracias a estas inversiones se consiguió aumentar de 2007 a 2013 el PIB un 1,7%, el nivel de empleo un 1% y se calcula que en 2020 el PIB superará en más de un 4% el nivel que alcanzaría si no se realizasen las inversiones previstas por estas políticas (Europea, 2014).

Las empresas polacas son uno de los mayores beneficiarios de la entrada del país en la UE y del crecimiento económico que venimos apuntando. Este sector se ha beneficiado principalmente del Mercado Único ya que es principalmente en él donde realiza sus operaciones exportadoras, alrededor del 75% del total de las mismas. Polonia exportaba en 2015 al mercado europeo productos de maquinaria electrónica (37%), productos de la industria química (14,2%), productos agroalimentarios (13,8%) y metalúrgicos (11,4%) (Kolodziejczyk, 2016). También se ha producido una mayor contribución al PIB por parte

del sector servicios, y en detrimento de la agricultura (Kałużyńska, , Karbownik, Burkiewicz , Janiak, & Jatzak, 2014). Como hemos explicado también se ha vivido una bajada muy relevante del paro y se han reducido significativamente las ratios de pobreza. Se redujo en siete millones el número de personas que se encontraban en riesgo de pobreza o exclusión social y 1,3 millones de personas salieron de la pobreza. Otro sector que se ha visto beneficiado de la entrada de Polonia en la Unión Europea, tanto por el establecimiento de empresas extranjeras que requieren personal de alta cualificación, como por la posibilidad de salir y emigrar a otros países, son los polacos con un alto nivel educativo y que hablan dos o tres idiomas. Este aspecto puede comenzar a responder esa parte de nuestra variable independiente que habla de los sectores con menor cualificación. Sobre todo, es de destacar que el país en 2015 contaba con una población activa de 18 millones de personas, cuenta con un mercado laboral con mano de obra cualificada y unos costes laborales relativamente más bajos que otros países de la UE (Kolodziejczyk, 2016) (este último aspecto lo trataremos más adelante cuando tratemos de identificar quienes son los perdedores de la integración europea y hablemos de los problemas que aún no ha resuelto el país). En 2003 el 17,2% de personas de 30 a 34 años poseía un título universitario, y en 2012 este porcentaje se situó en el 39,1% (Kałużyńska, , Karbownik, Burkiewicz , Janiak, & Jatzak, 2014). Además, según la OCDE, en el mismo periodo Polonia alcanzó posiciones relevantes en el informe PISA. Mejoró en matemáticas y en lectura, situándose a los niveles de Países Bajos, Estonia y Finlandia. Obtuvo el tercer puesto entre los países de la UE (después de Finlandia y Estonia, y el puesto 14 entre los 248 países evaluados (OCDE, 2012).

Por otro lado, y si entramos en una dimensión territorial, que, al igual que sucede con lo mencionado anteriormente sobre el aprovechamiento de los polacos con mejor formación de las oportunidades que ofrece la integración en la Unión Europea, puede ayudarnos a ir despejando el apartado de nuestra variable independiente que habla de los sectores rurales. La inversión se sitúa en las principales ciudades del país. Así, Varsovia, Cracovia, Pozan, Wroclaw y Katowice se sitúan como las ciudades que reciben mayor inversión extranjera, junto a las Zonas Económicas Especiales (en la actualidad existen 14 de estas regiones y son áreas territoriales donde pueden realizarse inversiones en condiciones preferenciales y tienen como objetivo favorecer la inversión en las regiones de Polonia menos desarrolladas). De todas formas, como decimos, las grandes ciudades, y muy significativamente Varsovia, concentran la inversión en servicios, comercio y sector

inmobiliario. También podemos destacar que la región más dinámica del país es la región suroeste que va desde Wrocław (Baja Silesia) hasta Cracovia (Pequeña Polonia) por ser un área donde se encuentran los denominados *clusters* de la industria de la automoción y los electrodomésticos, que agrupan a la IDE internacional en estos sectores y empresas subcontratistas. Estas zonas han experimentado también un mayor desarrollo y dinamismo consecuencia de las remodelaciones a las que se les sometió por ser sedes de la Eurocopa de fútbol de 2012 (se remodelaron aeropuertos, estaciones de tren y en dotación de nuevos servicios) y que las convirtieron en grandes centros de consumo, su cercanía a países como Alemania y sus mayores vínculos económicos a lo largo de la Historia con la Europa Occidental (Bradley López, 2014).

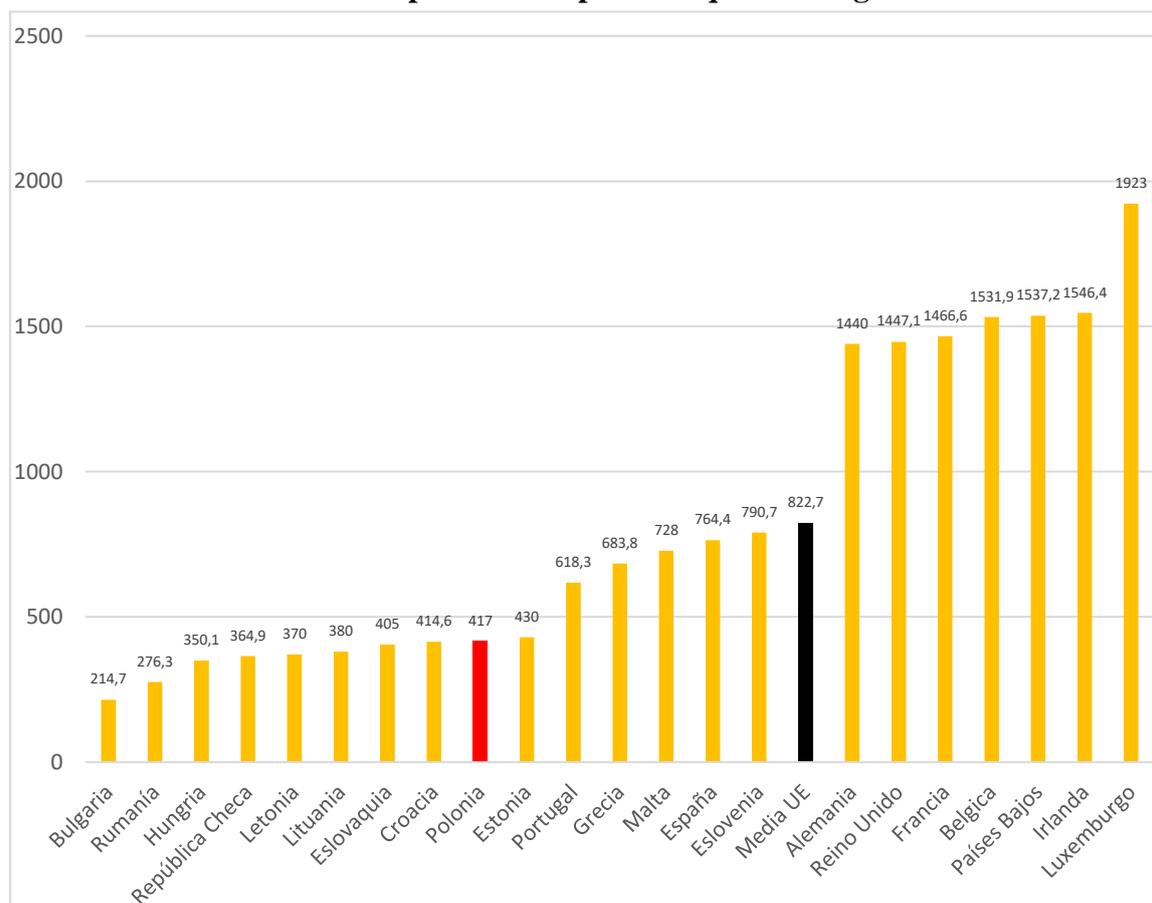
6. Efectos sociales de la entrada en el libre mercado europeo

Llegados hasta aquí, podemos decir que la economía polaca se ha beneficiado extraordinariamente de la integración europea porque ha conseguido incrementar su PIB gracias, en parte, a los fondos estructurales y la inversión extranjera, reducir su paro, más que si no hubiese ingresado en la UE, desarrollar infraestructuras, mejorar su sistema educativo y abrir oportunidades tanto para sus empresas como a sus ciudadanos no solo dentro de las fronteras del país, si no, en cualquier país de la Unión. Esto nos lleva a indicar cuales son los beneficios y beneficiarios de la integración europea. Pero aún no hemos conseguido falsar nuestra hipótesis. Simplemente podemos intuir que aspectos de la población quedan fuera de estos beneficios y que partes de la misma pueden ser falsados conforme al concepto de perdedores que hemos dado en la introducción metodológica. Por lo tanto, es el momento de ver si el crecimiento económico no ha llegado a los sectores rurales y a aquellos con menor cualificación.

En primer lugar, y situándonos en el segundo punto de nuestra variable dependiente, podemos comenzar diciendo que a pesar de que, como hemos mencionado, el PIB ha crecido y las desproporciones en los niveles de desarrollo han disminuido; el nivel de vida de la familia polaca promedio aún se encuentra lejos de los estándares europeos (Kolodziejcyk, 2016). Otro aspecto que resulta destacable para falsar nuestra hipótesis, es que, al igual que sucede con el nivel de vida de las familias polacas, sucede con los salarios. Polonia ocupa uno de los últimos lugares entre los estados miembros (Kolodziejcyk, 2016). En el año 2013 el salario medio de una persona soltera y sin hijos era de 7.429 € al año (619€ al mes). Este salario medio era inferior solo en Letonia, Hungría, Lituania, Rumanía y Bulgaria. Por su parte, alemanes y franceses tienen un

salario medio tres veces superior, y los daneses y británicos cuatro. Si es cierto que tenemos que apuntar que esas diferencias se ven reducidas considerablemente cuando se toman en consideración los niveles de precios de todos estos países (Kolodziejczyk, 2016). Pero este problema con los salarios también lo vemos si consideramos el salario mínimo expresado en poder adquisitivo. Si observamos la tabla número dos - donde se encuentran representado el salario mínimo expresado en poder adquisitivo durante el segundo semestre de 2016 de los veintidós países de la Unión Europea que lo han establecido junto a la media de los veintidós- Polonia es el noveno país con un salario más bajo y 405,7 puntos inferior a la media de los países de la UE que cuentan con salario mínimo. Del segundo semestre de 2012 al segundo semestre de 2016 sufrió un incremento del 18,1% pasando de los 353,04 (expresado en poder adquisitivo) a los 417,02. Por lo tanto, aunque se ha vivido un progreso significativo, este progreso aún resulta insuficiente. Para que hagamos una comparación, en España en el mismo periodo de 2016 es de 764,4 (Eurostat, 2016).

Tabla 2: Salarios mínimos expresados en poder adquisitivo segundo semestre 2016



Fuente: Elaboración propia a partir de Eurostat

**La media de la UE considera solo a los 22 países que cuentan con salario mínimo*

Estos problemas con el estándar de vida y con los bajos salarios, es lo que explica en parte que, con la apertura laboral de las fronteras, muchos polacos con alta formación hayan abandonado el país. Esta migración además ha tenido un gran impacto en la economía ayudando en un inicio a reducir las tensiones laborales (Kałużyńska, , Karbownik, Burkiewicz, Janiak, & Jatzak, 2014). También hay quienes apuntan que es uno de los factores que explican las reducciones en el coeficiente de Gini y que ha contribuido a acercarlo a la media de la Unión Europea (Kolodziejczyk, 2016).

En cuanto al paro, hemos visto en el apartado anterior que ha vivido una reducción muy drástica desde que el país se integró en la Unión Europea. También se puede apuntar que Polonia en cuanto al desempleo juvenil es una excepción a lo que sucede en el resto de Europa, donde por regla general ha estado creciendo. Entre 2004 y 2015 el desempleo entre los menores de 25 años disminuyó en 14,6 puntos porcentuales (desde un valor inicial del 41,9% a uno del 27,3%) y en 2008 alcanzó el nivel histórico del 17,2% (Kałużyńska, , Karbownik, Burkiewicz, Janiak, & Jatzak, 2014). Pero a pesar de estos datos, la velocidad de reducción del paro es el más bajo entre todas las franjas de edad y los hace más vulnerables a situarse como un segmento de la población en peligro de caer en la pobreza y la exclusión social. Además, otro problema que se une a este es que la reducción del empleo en el país está muy vinculada a la edad y a la formación. El tiempo para que un desempleado salga de esta situación se incrementa cuanto más mayor es la persona. En proporción inversa sucede con la educación, cuanto más alto es el nivel educativo, más se reduce el tiempo que una persona permanece en desempleo. Y esto contrasta con los datos, ya que las menores tasas de desempleo en un principio se situaban entre las personas con menor formación. Pero se está produciendo un proceso por el cual, a pesar de ser un segmento integrado en el mercado laboral, cuando una de estas personas se queda en el paro, está comenzando a tener verdaderos problemas para reintegrarse en el mercado laboral. Además, Polonia todavía se enfrenta al problema del elevado número de personas en edad de trabajar que están sin trabajo, que no buscan un empleo y que fueron eliminadas del registro de desempleados. La tasa de inactividad en Polonia se redujo en apenas 0,5 millones de personas, pasando de los 14,1 millones en 2003, antes de entrar en la Unión Europea, a 13,6 millones en 2013 (Kałużyńska, , Karbownik, Burkiewicz, Janiak, & Jatzak, 2014).

Abordando ahora el ámbito territorial de los efectos sociales de la integración europea, que resulta fundamental para afrontar el primer apartado de la variable dependiente de

nuestra primera hipótesis. Como indicamos en el apartado metodológico, partimos de la hipótesis de que el crecimiento económico y los beneficios de la integración europea no han llegado a los sectores rurales. Me voy a servir del portal de información regional de la Comisión Europea. En él se analizan factores como la distribución territorial del PIB per cápita, la distribución del paro por regiones o la distribución del nivel educativo (con el fin de considerarlas como zonas con derecho a recibir fondos estructurales). Por lo tanto, la resolución de este aspecto de la hipótesis se realizará a través del mapa uno, PIB per Cápita por regiones, el mapa dos, tasa de desempleo por regiones, y el mapa tres, población con educación terciaria por regiones.

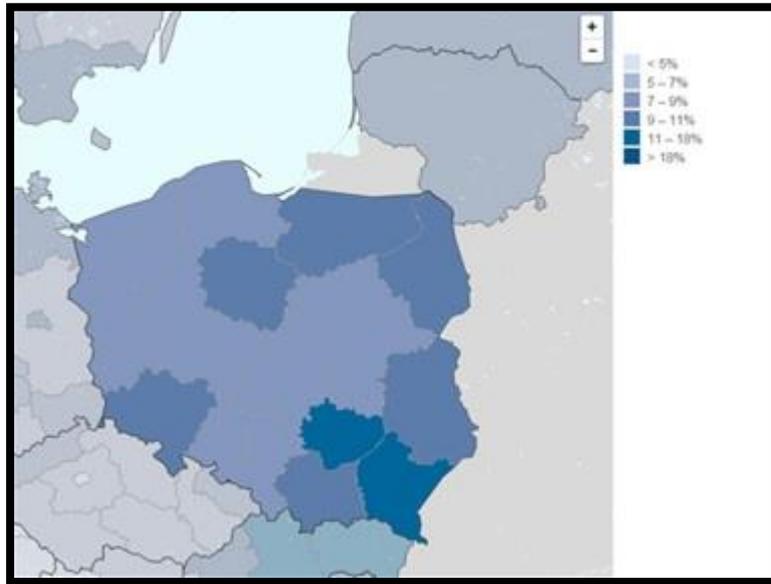
Mapa 1: PIB per cápita por regiones



Fuente: Elaboración propia a partir de Info regio

En el mapa número uno, se puede ver la distribución del PIB por regiones, o voivodatos, donde el color rojo representa las regiones menos desarrolladas, donde el color rojo representa las regiones menos desarrolladas y que acumulan menos del 75% del PIB de la media de la Unión Europea. Por su parte, el color naranja representa aquellas regiones que acumulan más del 90% del PIB de la media de la Europa de los 27. En él, podemos ver que 15 de las 16 provincias aún se clasifican como menos desarrolladas y ninguna como región en transición. Tan solo el voivodato de Mazowieckie se encuentra entre las zonas más desarrolladas de la Unión.

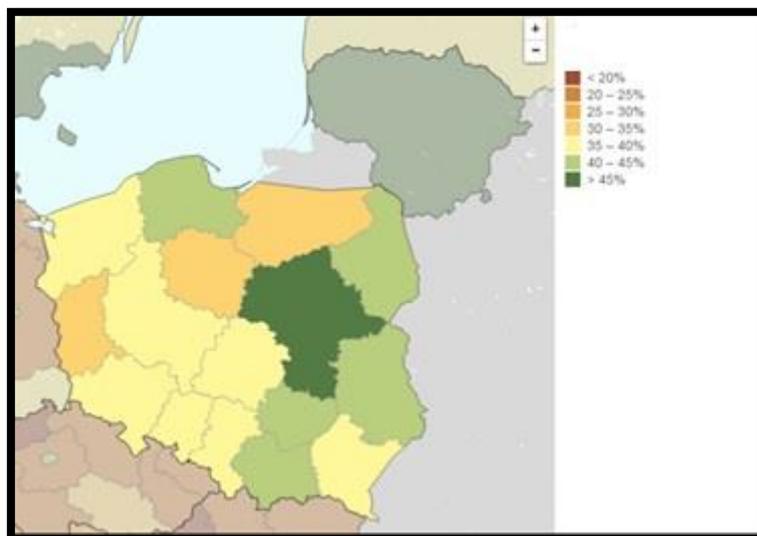
Mapa 2: tasa de desempleo por regiones



Fuente: Elaboración propia a partir de Inforegio

En el mapa número dos, donde se representa la distribución del desempleo por regiones, el color azul más oscuro representa aquellas regiones con tasas de desempleo superiores al 18% y el azul más clarito con tasas inferiores al 5%. Este mapa nos permite observar que, aunque no existen unas diferencias en materia de desempleo tan marcadas como en cuanto al reparto del PIB -prácticamente todas ellas muestran tasas de entre el 7% y el 9% - las regiones de Podkarpackie y Świętokrzyskie poseen tasas más marcadas que el resto del país y que se sitúan entre el 11% y el 18%. También podemos añadir que a finales de 2013 la diferencia entre la tasa de desempleo más alta y la más baja en las diferentes provincias polacas alcanzó 12,1 puntos porcentuales. El voivodato Wielkopolskie o Provincia de Gran Polonia, cuya capital es Poznan, tenía una tasa del 9,6%. Por el contrario, el de Warmińsko-Mazurskie, la tasa se situó en el 21,7%. Lo mismo sucede con sus respectivas capitales, la primera tiene una tasa de paro del 4,1% y la segunda del 38,9% (Kałużyńska, , Karbownik, Burkiewicz , Janiak, & Jatzak, 2014). Por lo tanto, y a pesar de que en este ámbito las diferencias no son tan acentuadas como con el reparto del PIB per cápita, el país muestra desequilibrios económicos por regiones.

Mapa 3: Porcentaje de población, entre 30 y 34 años, con educación terciaria en Polonia por regiones



Fuente: Elaboración propia a partir de Inforegio

Por último, y en cuanto a la población entre 30 y 34 años con educación terciaria por voivodatos, el mapa número tres nos muestra su distribución. En este mapa el color rojo oscuro representaría a las regiones con menos del 20% con educación terciaria, y el verde oscuro con más del 45% con educación terciaria. Por lo tanto, aunque nuevamente vemos que existen bastantes disparidades regionales y que una vez más la región de Mazowieckie es la que presenta un mayor porcentaje de población con alta cualificación y la Podlaskie con valores algo inferiores. Es reseñable que todas las regiones poseen a más del 30% de su población entre 30 y 34 años con educación terciaria y no se establece, como si sucedía en el mapa número uno del PIB o con el mapa número dos, de la distribución del paro, una diferenciación tan marcada en función del territorio.

Tras el análisis de los efectos económicos y sociales de la entrada de Polonia en la Unión Europea que hemos hecho, contamos con las evidencias suficiente que nos permiten responder la primera pregunta que nos planteamos al inicio de este trabajo, ¿Quiénes son los perdedores de la integración europea en Polonia?, a través de nuestra primera hipótesis, *El crecimiento económico y los beneficios de la integración europea no han llegado a los sectores rurales y a los sectores con menos cualificación.*

Por lo tanto, tomando en consideración que hemos definido a los perdedores de la integración europea como aquellos con menor formación y con sueldos más bajos (O'Rourke, 2016) o como aquellos que se puedan ver perjudicados tanto por su menor

cualificación, sus sueldos más bajos o por la pérdida de sus empleos (Samuelson & Stolper, 1941). Podemos identificar cuatro grupos que encajarían en los distintos aspectos que aborda la definición. En primer lugar, a todas aquellas familias polacas que aún se encuentran lejos en su nivel de vida de los estándares europeos (Kolodziejczyk, 2016). En un segundo lugar estarían aquellos polacos que poseen un salario medio y no poseen la formación suficiente, por desconocer entre otras cosas idiomas, para abandonar el país y buscarse un puesto de trabajo en otro Estado miembro de la Unión (Kałużyńska, Karbownik, Burkiewicz, Janiak, & Jatczak, 2014). En un tercer lugar se situarían aquellas personas que están en edad de trabajar y que están sin trabajo, no buscan un empleo y fueron eliminadas del registro de desempleados, junto a las personas que habían estado trabajando, pero que perdieron su empleo y no encuentran uno nuevo por falta de cualificación (Kałużyńska, Karbownik, Burkiewicz, Janiak, & Jatczak, 2014). Por último, también se pueden identificar a todas las personas que viven en las regiones menos desarrolladas del país, por PIB per cápita y distribución del desempleo, y a las que no habitan en las principales ciudades y los clúster de la automoción y de los electrodomésticos (que como mencionamos son las zonas que atraen mayores inversiones extranjeras, se han dotado de mejores infraestructuras gracias a los fondos estructurales o las transformaciones con motivo de la Eurocopa y tienen las menores tasas de desempleo) (Bradley López, 2014).

Estos cuatro grupos - que se identifican y que encajan dentro de la definición de O'Rourke y del teorema de Stolper-Samuelson - Nos permiten falsar la primera hipótesis que nos planteamos. Existe tanto un factor territorial como un componente de lo que ahora denominamos *skills*. De todo el análisis realizado, tanto en el apartado económico como social, vemos que hay unas zonas urbanas que se han beneficiado del proceso de integración europeo y unas zonas rurales que, a pesar de recibir fondos estructurales, no han terminado de despegar y de situarse al nivel de la región de Mazowieckie. También se ha identificado a un grupo que ha quedado fuera del mercado laboral y a otro que, con el paso del tiempo, y debido a su menor formación, cuentan con dificultades para reincorporarse. Por lo tanto, hasta aquí, podemos indicar que nuestra hipótesis es correcta. Simplemente, nos quedaría por matizar, que dentro de aquellas personas que cuentan con educación y con empleo, a pesar de la gran evolución de la economía del país en todo este tiempo, no han vivido una mejora sustancial en sus estándares de vida que les equipare a los países más avanzados de la Unión. Esto es uno de los factores que no está permitiendo

al país la retención de talento, o de las generaciones más jóvenes, y también es uno de los motivos por los que cuando se les encuesta a los polacos, identifican la posibilidad de trabajar en cualquier país de la unión como una de los mayores beneficios de la integración europea (Kolodziejczyk, 2016).

7. El nuevo clivaje europeo

Contestada la primera pregunta a través de la falsación de la primera hipótesis, queda por responder la segunda pregunta que nos planteamos al inicio, ¿cuál es el segmento de la población donde los partidos euro escépticos obtienen votos?, y falsar la hipótesis que trata de responderla, *los partidos euro escépticos obtienen la mayoría de sus votos entre los perdedores de la integración europea.*

Como vimos al inicio del trabajo, dos son los procesos históricos que tuvieron incidencia en el actual sistema de partidos, resultado de una coyuntura crítica que ha generado un patrón a lo largo de los años (Stepan, 1986). En primer lugar, el proceso de transición política y económica que tuvo como consecuencia la incapacidad de Solidaridad para mantenerse unida y cohesionada, lo cual dificultó la existencia de un centro derecha cohesionado y estable, que se agravó por la proporcionalidad de la ley electoral y los dos tipos de catolicismo que coexistían en el país (uno urbano y cercano a la democracia cristiana y otro rural cercano a postulados nacionalistas y de populismo de derechas). En segundo lugar, el proceso de reformas necesarias para la entrada en la Unión Europea, nuevamente unido al sistema electoral, ayudó a la aparición de nuevas opciones electorales y partidos políticos más excéntricos que inicialmente se nutrían del voto protesta (Paramio , Suchocka , & González , 2002). Por lo tanto, para determinar el clivaje europeo, es necesario dibujar el sistema de partidos surgido de estos procesos y que existe en el país.

Influido por estos procesos, en 1991 comenzó un proceso evolutivo que partía de un multipartidismo muy volátil e inestable. Esto ha hecho que durante las dos últimas décadas se haya pasado de un sistema extremadamente fragmentado y volátil a un sistema con una fragmentación más moderada y con síntomas de estabilización y reducción de la volatilidad a partir del proceso electoral de 1997, aunque, nuevamente en las elecciones de 2001 y 2005 se volvió a reestructurar el sistema. Eso sí, los partidos que obtuvieron escaños en el *Sejm* en ambos comicios fueron los mismos que compitieron por los votos en las elecciones de 2005 y 2007. Además, a diferencia del periodo que se dio hasta 1997, cuando a las elecciones se presentaban coaliciones, fruto de los intentos por reagrupar a

los partidos que mencionamos anteriormente, en este caso, ya se puede hablar de partidos institucionalizados, con la sola excepción de la Coalición de Izquierdas (Gwiazda, 2009). Así, en torno a *Ley y Justicia* (PiS en sus siglas en polaco) y la *Plataforma Cívica* (PO) el sistema de partidos polaco se comenzó a consolidar con ellos como los dos partidos más importantes, y con vocación de gobierno, y con el fracaso de los intentos de desarrollar una alternativa a su duopolio en el centro-derecha (Szczurbiak, 2013). Además, estos dos partidos representan la división del espectro en el ala derecha del panorama político y que mencionamos al hablar del proceso de transición polaca. El PiS representaría esa visión más nacionalista y de catolicismo tradicional y el PO, que es heredero de Tadeusz Mazowiecki, la visión democristiana y liberal (Wojna, 2007). A ellos, y en un segundo orden, se uniría el Partido Campesino Polaco (Polskie Stronnictwo Ludowe o PSL), La Alianza de Centro Izquierda (*Lewica i Demokraci* o LiD) o la Liga de Familias Polacas (LPR). Por lo tanto, el sistema de partidos en el periodo 2007-2011 mostraba síntomas de que la volatilidad había decrecido, se incrementaba la disciplina en el partido gobernante y se confirmaba una estabilidad estructural. Lo único que permanecía inestable era la relación entre las élites, consecuencia de los fuertes personalismos de los líderes políticos y la gran rivalidad entre ellos (como vemos es un patrón que se repite históricamente), y que los partidos y coaliciones a la izquierda no habían conseguido reestructurarse (Gwiazda, 2009).

Pero con las elecciones de octubre de 2015, se vuelve a redibujar parte del sistema de partidos. En el actual arco parlamentario surgido tras las elecciones del 25 de octubre de 2015, se encuentran representados el PiS con 235 escaños del *Sejm* y el PO con 138. Aquí, la principal diferencia, a pesar de que sigue existiendo una derecha fragmentada, es que el PiS sustituye después de dos legislaturas al PO y que, por primera vez en la historia, el partido ganador podrá gobernar en solitario al haber conseguido la mayoría absoluta. Por lo tanto, y a pesar de que tanto el PiS como el PO se mantienen como las dos principales opciones, se produce un cambio sustancial entre ellos. Otro de los cambios es que aparecen dos nuevos partidos políticos, el *Kukiz '15*, con 42 escaños, y el *Nowoczesna*, con 28 escaños, situándose como tercera y cuarta fuerza política. El quinto partido del arco parlamentario es el histórico PSL, con 16 escaños, al que sigue la minoría alemana con 1 (Polaco, 2017). Por último, también por primera vez todos los partidos dentro del arco parlamentario pueden encuadrarse como partidos que se mueven dentro de los distintos espectros de la derecha y la izquierda desaparece del parlamento. La Coalición

de Izquierda Unida (*Zjednoczona Lewica* o ZL), conformada por varios partidos entre los que destacan el histórico LSD, solo obtuvo el 7,55% de los votos, por lo tanto, no superó la barrera del 8% que se requiere para obtener representación parlamentaria (Deloy, 2015).

Este arco parlamentario, donde la izquierda ha desaparecido, nos lleva a desterrar por el momento y para este trabajo el clivaje izquierda derecha que tradicionalmente habían propuesto Lipset y Rokkan (Rokkan & Lipset, 1967) y a determinar el clivaje pro europeos y euro escépticos. Con ello, pretendemos situar a los partidos del actual arco parlamentario en un lado u otro de la fractura y una vez situados, ver si los partidos que se sitúan en el lado euro escéptico, obtienen sus votos de entre los que en este trabajo hemos identificado como perdedores de la integración europea al falsar nuestra primera hipótesis. Para ello, como se indicaba en la metodología, utilizaremos las definiciones que hacen del clivaje los autores Szczerliak y Paul Taggart y Kopecky y Mudddle, por complementarse ambas y ayudar a abarcar todos los matices que pueden plantear los partidos.

La definición de euro escepticismo fuerte y euro escepticismo suave que hacen Szczerliak y Paul Taggart parten de que, en el fuerte, o duro, se rechaza la integración europea en su conjunto. Rechazan tanto los aspectos políticos como económicos de la integración. Niegan los planos actuales del proceso de asimilación europeo y lo desaprueban en base a que perciben a la Unión Europea como la encarnación de todas las posibles deficiencias del sistema. Por su parte, dentro de lo que denominan euro escepticismo suave, los propios autores reconocen que no se engloba a un espectro homogéneo. Por lo tanto, en esta categoría se expresa en el rechazo de las políticas sectoriales de la UE o en la negación de algunas de sus acciones particulares. Otro punto que se puede incluir dentro de esta categoría suave es el desacuerdo con las ambiciones de la UE de interesarse y pretender que se le cedan competencias que hasta hace poco pertenecían al ámbito de los Estados. También se podrían incluir aquellos discursos de partidos que hablan de la defensa de los intereses nacionales. Por lo tanto, no rara vez su papel se limita al ámbito conductual, en el que, para mantener el apoyo de su electorado, los partidos construyen su imagen o los marcos discursivos sobre la negación de las ofertas que su país da a la UE (Szczerbiak & Taggart, 2004).

Por su parte, y como la distinción entre euro escepticismo duro y euro escepticismo suave puede llegar a ser muy genérica (Sula, 2005), las complementamos con las de Kopecky y

Muddde. Para ellos, la actitud respecto a la Unión Europea, se puede agrupar en dos dimensiones. Una primera dimensión de apoyo o de euro filia y otra de rechazo o euro fobia. Por lo tanto, argumentan que la confrontación de estos puntos de vista permite discernir cuatro tipos de posturas. Una primera es la de euro entusiasta, que son aquellos que apoyan tanto la idea de integración como la que el actual proyecto de la UE representa en materia política y económica. En un segundo plano estarían los euro pragmáticos, que se muestran escépticos con el optimismo de la visión de los euro entusiastas, pero que a la vez reconocen los beneficios que aporta estar dentro del proyecto al país. Un tercer grupo es el de los euro escépticos que apoyan la idea de integración, pero rechazan al mismo tiempo a la UE. Por último, estarían aquellos que rechazan el proyecto en todos sus planos (Kopecký & Mudde, 2002). De todas formas, hemos de advertir antes de continuar que, tanto las primeras definiciones, como estas segundas, al tratarse de categorías aisladas, resumen solo algunos de los tipos ideales que pueden ilustrar un tema de gran complejidad (Sula, 2005).

Con estas definiciones, el PiS, podría ser considerado como un partido o euro pragmático o de euro escepticismo suave. Históricamente, es un partido que se ha caracterizado por posturas donde se hablaba de asegurar el interés polaco dentro de la Unión Europea. Se mostró contrario a algunas de las cláusulas del proyecto que se presentó de Constitución Europea por considerarlas contrarias a los intereses del país y, como la práctica totalidad de los partidos, mostró su apoyo a la inclusión de los de los valores cristianos en el texto (Sula, 2005). En esta línea, y respecto a las últimas elecciones generales, es un partido que sabe que el país es el principal beneficiario de los fondos estructurales y que los necesitan para continuar el actual desarrollo económico. Esto llevó a la actual primera ministra a afirmar durante las elecciones que *“La Unión Europa es nuestra casa y la necesitamos. Pero, nosotros, también tenemos que hacer lo que otros están haciendo: Cuidar de nuestros propios intereses (Deloy, 2015)”*. Pero, si tomamos en consideración otros de sus postulados, hay quienes, y razones, para situarlos en el lado de la categoría de euro escépticos que proponen Kopecky y Muddde. Esto se ve principalmente cuando el PiS (que pertenece al partido Conservador y Reformista Europeo) se ha aliado con el presidente de Hungría, Viktor Orbán (del Partido Popular Europeo), respecto a la crisis de refugiados. Esta crisis les ha ayudado a contraponer un discurso de defensa de la soberanía de los estados frente a una visión común de la UE. Es más, les ha llevado a defender que, en aras de una mayor seguridad, el control estatal de las fronteras debe ser

su máxima prioridad (Morillas & Hepford, 2017). Por lo tanto, se podría concluir que, aunque es un partido euro pragmático, en el fondo, les gustaría poder dar un paso más allá y situarse en una postura más crítica (Zárate, Fundación CICOB, 2016).

De los partidos minoritarios que se encuentran en el lado de la brecha con postulados más críticos con la UE, dentro de la categoría de euro pragmáticos, también podría incluirse al PSL. Este partido, también reconoce los beneficios de encontrarse dentro de la Unión Europea, pero en temas como la PAC, el proyecto de la Constitución Europea, la posible secularización del país o relacionados con la competencia, también se ha mostrado contrario a los postulados de la Unión (Sula, 2005). En cuanto a *Kukiz '15*, que no se encuentra registrado como partido sino como plataforma, plantea más dudas. De momento, y a pesar de que su líder Pawel Kukiz, un cantante de rock punk, quedó tercero en las elecciones presidenciales, aún no puede ser considerado como un partido con posibilidades de gobierno, por lo tanto, no tiene desarrollado en todos los asuntos un discurso claro. Pero, lo que si es cierto es que, la prensa internacional y los expertos, le sitúan como un partido populista de extrema derecha y nacionalista (Derstandard.at, 2015). Por lo tanto, se le podría situar o dentro de la definición de euro escepticismo duro que proponen Szczerliak y Paul Taggart o en la cuarta categoría de Kopecky y Muddle.

Respecto al PO, y a pesar de que hay que hacer matizaciones en algunos aspectos, es un partido que, especialmente desde que se hizo con el gobierno en las elecciones generales de 2007, se ha caracterizado por su europeísmo, por proponer una mayor independencia sobre la política monetaria del Banco Nacional de Polonia y por apostar por una mayor integración europea. Prueba de ello es que su ex líder y ex primer ministro, Donal Tusk fue nombrado en diciembre de 2014 presidente del Consejo Europeo (Zárate, Fundación CICOB, 2016). Por lo tanto, se le podría situar en la categoría de Kopecky y Muddle de euro entusiasta. Si es cierto que, hace unos años, y antes de asumir responsabilidades de gobierno, en algunos temas se les podría situar en la posición de euro pragmáticos, ya que, de cara al referéndum sobre el proyecto de Constitución Europea pidió la abstención o el aplazamiento del referéndum a la espera de conocer los resultados en aquellos países donde se preveía la victoria del no. También, y al igual que el PiS o el PSL, reclamaron intensamente la inclusión de una mención a los valores cristianos como uno de los fundamentos de la Unión Europea (Sula, 2005).

Por último, y para definir el clivaje europeo, nos quedaría por ver en qué lado de esta brecha, que crea el posicionamiento respecto a la Unión Europea se situaría el nuevo

partido Nowoczesna. Este nuevo partido creado por el economista liberal Ryszard Petru, con el objetivo de atraer a la población más joven, a las clases con titulación universitaria y a los emprendedores desencantados con el PO (Deloy, 2015), a nivel europeo, se ha unido al grupo de los liberales europeos ALDE; grupo compuesto por partidos europeos a nivel nacional con una clara vocación europeísta. Prueba del apoyo de esta formación del Parlamento Europeo es que celebraron en Varsovia su último congreso (Sainz, 2016). Por lo tanto, y sin lugar a duda alguna sobre el discurso pro europeísta, a esta nueva formación se le puede situar como una formación euro entusiasta.

Para concluir con este apartado que ha situado el sistema de partidos dentro del clivaje europeo. Observamos cómo tanto el proceso de transición, y las fracturas que se produjeron en él, como el proceso de entrada del país en la Unión, se siguen reflejando en los partidos con representación en el Parlamento a pesar de que, una vez más, se haya producido la entrada de partidos nuevos y la salida de otros. Una vez más se produce el patrón de la aparición de partidos con posiciones excéntricas como *Kukiz '15* o como la fractura del movimiento Solidaridad se expresa en la dualidad que se produce entre el PiS y el PO. Por lo tanto, vemos como las instituciones y las decisiones tomadas en el pasado influyen en las estrategias de los actores a la hora de conformar sus objetivos o mediar en sus relaciones. También se puede concluir que aún se sigue reflejando esa actitud crítica en el sistema de partidos que se comenzó a gestar en los meses previos a la celebración del referéndum de acceso a la UE, cuando, conforme se acercaba la fecha menor más descendía el apoyo de la población al ingreso (Sula, 2005).

8. La oportunidad para el discurso euro escéptico

Llegados a este apartado, y con los partidos situados dentro del clivaje pro europeos y euro escéptico, resulta ineludible responder la pregunta ¿Cuál es el segmento de la población donde los partidos euro escépticos obtienen votos? A través de la hipótesis que nos planteamos: *Los partidos euro escépticos obtienen la mayoría de sus votos entre los perdedores de la integración europea*. Esto es así porque ya hemos falsado nuestra primera hipótesis identificando a los perdedores de la integración europea y porque hemos determinado que partidos dentro del arco parlamentario polaco se situarían en el lado más crítico de la unión europea. Por lo tanto, ya tengo a los actores de mi variable dependiente e independiente identificados. Puedo ver si las familias que aún se encuentran lejos en su nivel de vida de los estándares europeos, los polacos que poseen un salario medio y no poseen formación suficiente, las personas que están en edad de trabajar pero se encuentran

apartadas del registro de desempleados, aquellos que no encuentran un empleo por falta de cualificación y las personas que viven en regiones con menores oportunidades, y que he identificado como perdedores de la integración europea; están detrás de la llegada al gobierno del PiS y la aparición del *Kukiz '15* como partido con representación parlamentaria, por ser aquellos dos partidos que he identificado con mayores críticas respecto al proyecto europeo y que pueden ser situados en el lado de los euro escépticos en laguna de las categorías de los autores que he mencionado.

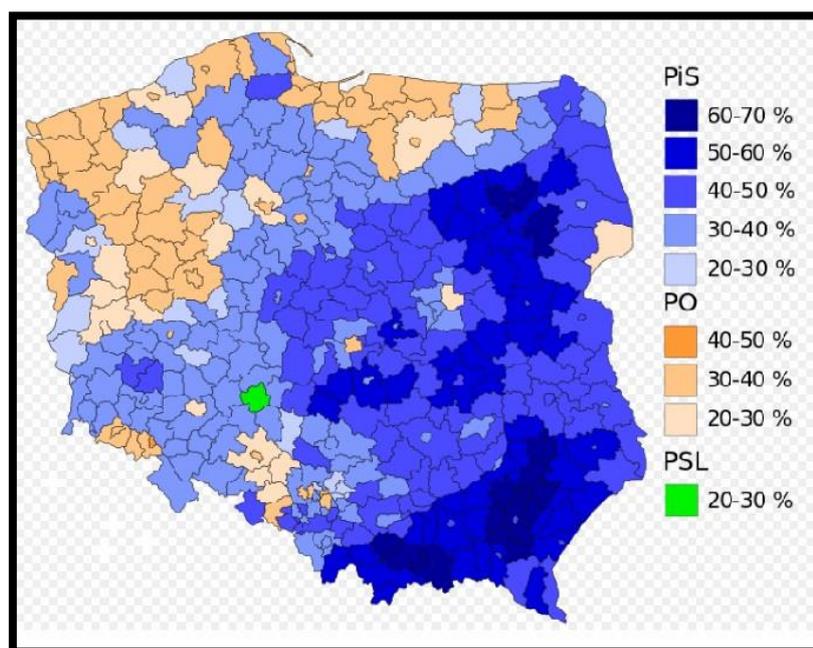
Como mencionamos al hablar del sistema de partidos, el PiS obtuvo en las últimas elecciones generales 235 escaños y la mayoría absoluta. Del análisis de su discurso, a estas elecciones se presentaron con el lema "*Polonia en Ruinas*", con la promesa de conseguir un crecimiento económico alto para el país, lo que contrasta con los datos que hemos dado anteriormente, ya que desde el PiS consideran que el país "*ha crecido por factores coyunturales como la mano de obra barata*" y "*hace falta un crecimiento real*" (Andreu, 2015), también apostaron por la reindustrialización, la creación de campeones nacionales, una jubilación más temprana (Marcinkiewicz & Stegmaier, 2016), la importancia de regular el mercado de trabajo para que todos tengan un empleo, una fiscalidad que grave a los supermercados – mayoritariamente en manos extranjeras - para evitar la deslealtad con el pequeño comercio y una tasa bancaria para crear un depósito de garantía potente, aumentar el salario mínimo (que como hemos mostrado en la tabla número dos continúa siendo uno de los más bajos de Europa) (Kazmierkiewicz, 2015), y, su medida estrella, el programa 500+. Este programa consiste en una ayuda mensual de 500 zloty (115 euros) por cada hijo a partir del segundo para todas las familias, sin importar sus ingresos (Sahuquillo, 2017). Además, hay que unirle el discurso en defensa de una mayor protección de las fronteras para detener la inmigración, y especialmente de la llegada de refugiados (Morillas & Hepford, 2017), y una política exterior más asertiva. Todas estas propuestas se acompañaron - siempre en un momento anterior a lo que los analistas cuentan de las reformas institucionales que el PiS está realizando ahora en el país- de un viaje al centro a través de la moderación y minimizando sus críticas más duras al actual sistema de gobierno (Marcinkiewicz & Stegmaier, 2016). Su histórico líder Jaroslaw Kaczynski prometió y puso el acento durante la campaña en que no habría revancha contra el PO si obtenían la victoria (Kazmierkiewicz, 2015).

Por lo tanto, en el análisis de los resultados electorales, y si existe una oportunidad para el discurso euro escéptico, vemos como esta estrategia electoral del PiS y sus promesas,

casaban perfectamente con un cambio en los sentimientos de la opinión pública que, tras las cifras del 7,2% del PIB en 2008 -que mostramos en la tabla número uno- y el crecimiento constante durante los peores años de la crisis económica en el resto de Europa, esperaba un reparto más justo de la riqueza que se había generado y se sintieron excluidos de los beneficios del boom polaco. A estos sentimientos propicios al programa del PiS, se sumaban al fuerte apoyo que recibió el partido de gran parte del histórico sindicato Solidaridad (recordemos el papel y las dos almas del mismo que hemos mencionado) y de gran parte de la Iglesia Católica. Por lo tanto, después de ocho años en la oposición, el partido volvió a verse como una alternativa creíble y de gobierno al PO (Kazmierkiewicz, 2015).

Este ambiente propicio que describimos nos indica que los resultados electorales del PiS, como nos muestra la literatura sobre la que se basan estas líneas, no solo son consecuencia de que se hiciese con los votos de los polacos más pobres, de aquellos que se vieron perjudicados por la transición económica, los que viven en áreas rurales o los más religiosos. El PiS también se hizo con distintas categorías de voto a las que tradicionalmente no tenía acceso. Consiguió el voto de muchos jóvenes preocupados por su vulnerabilidad dentro del mercado laboral y por no conseguir mejorar sus estándares de vida (Deloy, 2015). También consiguió parte del voto de la población urbana y con un alto nivel educativo y avanzar en las provincias occidentales -que se corresponden con las áreas donde indicamos que se han producido mayores inversiones y se han instalado los cluster- donde tradicionalmente tenía dificultades para arañar votos (Kazmierkiewicz, 2015). Según los analistas, a este electorado más moderado, y al que generalmente no tenía acceso, se llegó como hemos indicado al describir el discurso que utilizó durante la campaña - por centrar sus propuestas en aspectos relacionados con medidas sobre el estado del bienestar y la redistribución de la riqueza generada durante los años del milagro económico polaco, y de las que muchos ciudadanos no se habían beneficiado, y ocultar sus propuestas o postulados más polémicas (Marcinkiewicz & Stegmaier, 2016).

Mapa 4: Resultados Elecciones Generales octubre 2015 por distrito

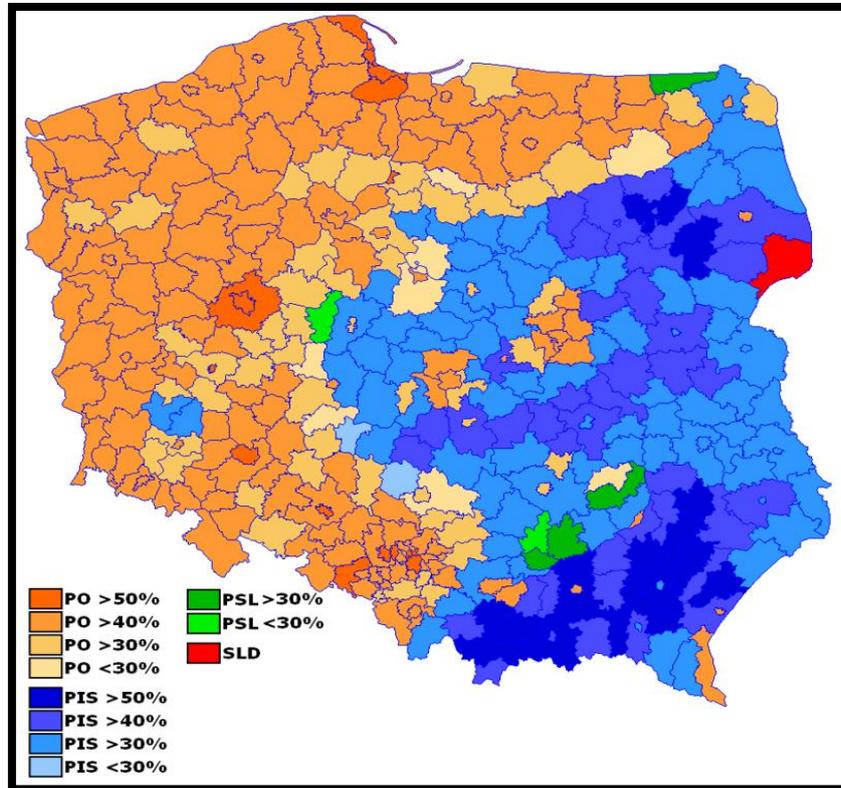


Fuente: Parlamento Polaco

¿Cómo casa entonces este nuevo caladero de votos del PiS con nuestra hipótesis? La respuesta surge de que a pesar de que el PiS, según los analistas, no se hizo solo con el voto de los que hemos identificado como perdedores de la Integración Europea, y también alcanzó a otros sectores que en principio podrían situarse en el lado de los ganadores. En el análisis de los resultados por distrito observamos unos datos que nos ayudan a corroborar la segunda de las hipótesis que me planteo en este TFM. Si observamos el mapa número cuatro, donde el color azul más oscuro representa las zonas donde el PiS se hizo con entre el 60% y el 70% y el más clarito donde se hizo con el 20% y el 30% de los votos, y el color naranja oscuro los distritos donde el PO obtuvo entre el 40% y el 50% y el rosa más clarito las regiones donde obtuvo entre el 20% y el 30%. Vemos como los distritos en los que el PiS ha obtenido un respaldo superior al 40% se corresponden con las regiones de Podkarpackie, Lubelskie y Podlaskie. Estas regiones en los mapas uno y dos, donde hablábamos de las tasas de desempleo y de la población entre 30 y 34 años con educación terciaria, son las regiones donde nos encontramos con unas tasas de paro superiores al 18% o con un paro de entre el 7% y el 9% y con algunas de ellas en las que solo entre el 35% y el 40% de la población entre 30 y 34 años posee educación terciaria. Es el caso de Podkarpackie, donde el paro es superior al 18% y en donde solo entre el 35% y el 40% de la población con una edad comprendida entre los 30 y 35 años cuentan con educación terciaria. En concreto vemos como en los distritos que componen la región

el apoyo al PiS en muchas de ellas es de entre el 50% y el 60% o del 60% al 70%. Además, también son regiones donde su PIB per cápita, como vimos en el mapa número uno, es inferior al 75% de la media de la Europa de los 27.

Mapa 5: Resultados Elecciones Generales octubre 2011 por distrito



Fuente: Parlamento Polaco

Los datos corroboran más aún nuestra hipótesis de que *los partidos euro escépticos obtienen la mayoría de sus votos entre los perdedores de la integración europea* si los comparamos con los del mapa número cinco, donde se recogen los resultados de las Elecciones Generales de 2011 por distrito. En este mapa el naranja más oscuro representa los distritos donde el PO obtuvo más del 50% y el rosa más clarito donde el apoyo fue inferior al 30% y en el que el color azul oscuro muestra los distritos donde el PiS obtuvo un apoyo superior al 50% y el azul clarito uno inferior al 30%. De la comparativa con el mapa anterior se desprende que el apoyo en las regiones que hemos mencionado se ha incrementado significativamente ya que en 2011 fueron pocos los distritos donde el PiS obtuvo resultados que fueran superiores al 40% o al 50%. En la mayoría de estos distritos en los que el PiS obtuvo un mayor apoyo, sus resultados se sitúan en un apoyo de entre el 30% y el 40%. También la comparativa nos muestra el mencionado avance del PiS en los distritos correspondientes a regiones más occidentales como la de Doinoslaskie.

También se ve como la región de Mazowieckie, que en el mapa número uno la mostramos como la región con mayor PIB per cápita, el PiS ha incrementado los apoyos que ya recibió en 2011 y que no superaban el 40% de los votos.

En cuanto al *Kukiz '15*, y por su moderado resultado en las elecciones generales (42 escaños y el 8,81% de los votos) y la dificultad para encontrar datos detallados para analizar a sus electores, no le puedo dedicar un análisis tan pormenorizado tanto a su discurso como al tipo de apoyos que cosechó. En cuanto a su discurso, podemos decir que se caracterizaba por lanzar un mensaje para aquellos decepcionados por las élites, con un lenguaje muy emocional por parte de su líder, un famoso cantante de rock. Su principal propuesta era la reforma del sistema electoral proporcional a uno con circunscripción uninominal y por lo tanto mayoritario. También, y de cara a estos comicios planteo una estrategia de alianzas con otros partidos de como el partido ultranacionalista de extrema derecha Movimiento Nacional y otros con la misma orientación. Esto les llevó como decimos a alcanzar el 8,81% de los votos y a tener cierto éxito entre un electorado joven y con dificultades para encontrar oportunidades en parte a la facilidad del líder del partido para aparecer en los medios de comunicación y en las redes sociales (Marcinkiewicz & Stegmaier, 2016).

Analizados tanto el discurso del PiS como el discurso de *Kukiz '15* en la campaña electoral y los resultados que obtuvieron, especialmente los del PiS en cuanto a su distribución geográfica. Ya contamos con una respuesta a la pregunta de ¿Cuál es el segmento de la población donde los partidos euro escépticos obtienen votos? La respuesta es que, aunque vemos como el PiS no solo ha obtenido los votos de aquellos que he identificado como los perdedores de la Integración Europea, ya que también obtuvo un número relevante de votos de la población urbana y con un alto nivel educativo y avanzó en las provincias occidentales que se caracterizan por ser más prosperas y con mayores oportunidades. El análisis de la distribución del voto conforme a los diferentes distritos en 2015, nos muestra como el PiS obtuvo sus mejores resultados especialmente en las regiones que anteriormente identificamos con mayores tasas de paro, peor cualificación de su población adulta y con peores datos de PIB per cápita. Esto es más claro aun cuando realizamos la comparación con los resultados de 2011, ya que vemos que si en 2015 en las regiones de Podkarpackie, Lubelskie y Podlaskie el porcentaje de voto mínimo se encuentra entre el 40% y el 50%, en 2011 nos hallamos con un gran número de circunscripciones en las que el porcentaje de votos al PiS es de entre el 30% y el 40%.

Por lo tanto, atendiendo a la correlación entre las tasas de paro, formación y del PIB per cápita, podemos concluir que nuestra hipótesis de que *los partidos euro escépticos obtienen la mayoría de sus votos entre los perdedores de la integración europea* es correcta. También se puede llegar a esta conclusión a pesar de que se consiguiera alcanzar a ciudadanos de zonas urbanas y con cierta formación. No olvidemos que cuando describimos la campaña electoral hemos dicho que se instaló un ambiente en el que la opinión pública esperaba un reparto más justo de la riqueza que se había generado y se sintieron excluidos de los beneficios del boom polaco (Kazmierkiewicz, 2015). En los apartados anteriores hemos visto que en el año 2013 el salario medio de una persona soltera y sin hijos era de 7.429 € al año (619€ al mes) (Kolodziejczyk, 2016) y que era una de las razones que explicaban que se viera la apertura de fronteras al mercado laboral como uno de los aspectos más positivos de la Integración Europea entre los polacos con alta formación porque les permitía trabajar en otros países donde los salarios eran mayores (Kałużyńska, Karbownik, Burkiewicz, Janiak, & Jatzak, 2014). Por último, la falsación de la hipótesis es más clara aun cuando vemos el caso del *Kukiz '15*. Como hemos dicho en su somero análisis electoral, la mayoría de su electorado se encuentra entre los jóvenes que más dificultades tenían para encontrar oportunidades (Marcinkiewicz & Stegmaier, 2016). Este segmento de la población, se identifica claramente con lo que hemos definido como perdedores de la integración europea.

9. Conclusión

Tras el análisis que he realizado a lo largo de este TFM para responder a las preguntas planteadas - ¿Quiénes son los perdedores de la integración europea? y ¿Cuál es el segmento de la población donde los partidos euro escépticos obtienen votos? - a través de las dos hipótesis con las que las he dado respuesta – “*el crecimiento económico y los beneficios de la integración europea no han llegado a los sectores rurales y a los sectores con menos cualificación*” y “*los partidos euro escépticos obtienen la mayoría de sus votos entre los perdedores de la integración europea*”. En esta conclusión hemos de recordar que todo el análisis se ha realizado desde el marco que propone el Institucionalismo Histórico de Theda Skockpol y Douglas North. Elegí este enfoque porque nos permite entender el desarrollo de procesos causales - como resultados políticos importantes - en periodos prolongados de tiempo. Por lo tanto, es un marco útil para explicar dos procesos como son la transición polaca, la integración europea y las consecuencias políticas que se han producido como consecuencia de ellos.

Un breve resumen de las principales conclusiones a las que he llegado nos indica que el proceso de transición y de entrada en la Unión Europea ha tenido consecuencias en el sistema de partidos, este último proceso no ha extendido sus beneficios a determinados sectores del país (lo que encaja con la primera hipótesis), como ha quedado repartido el actual sistema de partidos dentro del clivaje entre pro europeos y euro escéptico y quiénes son los votantes de estos últimos.

Si nos concretamos en el primer punto señalado, la influencia del proceso de transición. Podemos destacar que dentro de las diez alternativas que Alfred Stepan señala, a Polonia se la clasifica en aquella consecuencia de un pacto entre los partidos de la oposición con elementos consociacionales (la élite gobernante se reservó inicialmente una representación en el gobierno). Por lo tanto, que el proceso se produjera de esta forma, junto con los liderazgos que hemos mostrado, el desgaste que supusieron las reformas y las diferencias en las formas de vivir la fe que existen entre los sectores rurales y los sectores urbanos, han influido en la fragmentación del espectro de la derecha entre una versión moderada, liberal de la economía y de la sociedad polaca (que representaba Mazowiecki) y una más tradicionalista, con tintes populistas y cercana al nacionalismo (que representó Walesa). Esta fragmentación, como hemos indicado, es la que se traduce en la actual división entre el PO y el PiS. Además, otro factor heredado de la transición y que ha contribuido a esta configuración del sistema de partidos es una ley electoral proporcional que fomenta la proliferación de partidos y dificulta la reagrupación de los mismos en grupos más fuertes.

Como segundo punto destacado en el resumen, el proceso de entrada en la UE, podemos concluir que dada su envergadura y que requería una serie de reformas para adaptar las instituciones y la economía, y por lo tanto un consenso entre las élites de cómo afrontarlas. También tuvo su incidencia en el sistema de partidos. Las reformas produjeron un desencanto entre la ciudadanía y, dado el consenso existente, muchos sectores se encontraron huérfanos y sin alternativas políticas con las que canalizar su desencanto. Por ello, la inexistencia de visiones sustancialmente diferentes entre los partidos mayoritarios, originó finalmente la aparición de fuerzas electorales con posiciones más excéntricas, cercanas al populismo, a una visión más tradicional y nacionalista. El ejemplo actual sería el *Kukiz '15*.

Como tercer punto, tenemos que referirnos a los efectos económicos de la entrada en la Unión Europea. Hemos visto como la recepción de fondos estructurales ha mejorado la

educación, las infraestructuras y la competitividad, y que la existencia de mayor libertad para comerciar, ha llevado al PIB a crecer más que si el país no hubiese entrado en la UE, a reducir el paro, a que un gran número polacos puedan encontrar oportunidades en otros países y a que numerosas empresas se hayan instalado en los clúster de las regiones que van desde Wrocław a Cracovia. Por lo tanto, podemos identificar a las empresas polacas como los mayores beneficiarios de la entrada del país en la UE y del crecimiento económico.

Lo anterior, junto al análisis de los efectos sociales de la entrada en el libre mercado y la UE, nos ha ayudado a falsar nuestra primera hipótesis. Hemos visto que hay cuatro grupos que encajan en varios de los distintos aspectos que aborda la definición de perdedores de la integración europea que he dado en la metodología. Esta definición, obtenida de Kevin Hjortsjoj O'Rourke y del teorema de Stolper y Samuelson, considera por un lado que se entenderá por perdedores a los trabajadores con menor formación y con sueldos más bajos y por otro que el libre comercio entre países con salarios altos y países con salarios bajos genera reducciones de empleo y de salarios en los países que parten con una posición de salarios superiores. Por lo tanto, he considerado perdedores de la integración europea a aquellos que se puedan ver perjudicados por su menor cualificación, sueldos más bajos o han perdido sus empleos. Así, del análisis del TFM, he concluido que en primer lugar son perdedores de la integración europea todas las familias polacas que aún se encuentran lejos en su nivel de vida de los estándares europeos. En segundo lugar, a aquellos polacos que poseen un salario medio y no poseen formación suficiente para abandonar el país y buscarse un puesto de trabajo en otro Estado miembro de la Unión Europea. En tercer lugar, a aquellas personas que están en edad de trabajar y que están sin trabajo, no buscan empleo y fueron eliminadas del registro de desempleados, junto a las personas que habían estado trabajando, pero perdieron su empleo y no encuentran uno nuevo por falta de cualificación. Por último, están todas las personas que viven en las regiones menos desarrolladas del país por PIB per cápita, distribución del desempleo y las que no habitan en las principales ciudades y los clúster industriales. Por lo tanto, la primera hipótesis se encuentra falsada al existir un factor territorial, de salario, de falta de empleo y de falta de cualificación a la hora de identificar a los perdedores de la integración europea.

Analizada esta primera parte del TFM, que comprendería todos los aspectos necesarios para falsar la primera hipótesis, y que apuntan algunos que nos ayudan a llegar a esta segunda parte y a la segunda hipótesis. He distribuido el actual sistema de partidos

utilizando el término clivaje que propusieron Lipset y Rokkan para ver como los votantes se alinean en un lado u otro en función de las fracturas que se producen en la sociedad. Pero en este caso, en lugar de utilizar las divisiones clásicas de centro periferia o religiosos o no religiosos que ayudan a entender el comportamiento electoral de los individuos. Me he centrado en los clivajes o fracturas que se producen entorno al debate europeo. Para ello, como indiqué en la metodología, y desarrollé en el apartado específico, he utilizado las definiciones de euro escepticismo fuerte y euro escepticismo suave de Szczerliak y Taggar y las distintas categorías de euro optimistas y euro pesimista de Kipecky y Mudde, para situar a los actuales partidos políticos en un lado u otro. Así, se ha situado al PiS como un partido o euro pragmático o un partido de euro escepticismo suave al que en el fondo le gustaría dar un paso más allá y situarse en una postura más crítica. *Kukiz'15* también podría situarse en el lado de las categorías críticas con la UE y en concreto puede ser identificado como un partido de euro escepticismo fuerte o en la categoría de los partidos que rechazan el proyecto europeo en todos sus planos. Por el contrario, en el lado de lo categoría de euro entusiastas, hemos dicho que estarían tanto el PO (aunque hay en ciertos aspectos como el de la Constitución Europea donde mostró cierta resistencia) y el *Nowoczesna*, ya que actualmente pertenece al grupo de los liberales europeos ALDE.

Abordada la situación de los partidos en cada lado del clivaje europeo. Para terminar con esta conclusión, y tras tratar todos y cada uno de los aspectos que han tenido consecuencias en el proceso evolutivo de las instituciones del país y del reparto de los beneficios de la entrada en la unión europea, llegué a la falsación de la segunda hipótesis. Así, hemos visto que, aunque el PiS en las elecciones generales de octubre de 2015 acaparó el voto de la población urbana, y con alto nivel educativo, y avanzó en las provincias con mayores oportunidades. También mostramos como se hizo con el voto de muchos jóvenes preocupados por su vulnerabilidad dentro del mercado laboral, que el sentimiento entre la ciudadanía es de que no se han beneficiado de los años de mayor crecimiento del país, que por lo general los salarios medios del país aún se encuentran alejados de la media de los países más avanzados de la UE y que el PiS obtuvo sus mejores resultados en las regiones de Podkarpackie, Lubelskie y Podlaskie. En estas regiones los niveles de paro son mayores, hay menor número de población adulta con formación terciaria y el PIB per cápita es inferior al 75% de la Europa de los 27. Esto, unido a que en ellas nos encontramos con que en 2015 el porcentaje de voto mínimo al PiS fue de

entre el 40% y el 50% mientras que 2011 un gran número de las circunscripciones tenían unos porcentajes mínimos de votos al PiS de entre el 30% y el 40%. Nos ha llevado a concluir que efectivamente, nuestra segunda hipótesis es correcta. Y no solo por los resultados del PiS, también porque los jóvenes desencantados con las élites y con dificultades para encontrar oportunidades son los que hicieron que el *Kukiz'15* obtuviera el 8,81% de los votos.

La respuesta de las preguntas y la falsación de las hipótesis, nos ha mostrado cuales son las amenazas del proyecto europeo. Por un lado, nos encontramos con una población que no tiene acceso a los beneficios que se producen por el libre comercio, la unión política y la solidaridad interregional, y por otro, tenemos a unos partidos que son capaces de canalizar el descontento de estas personas. Es más, son partidos que tanto en Polonia, como en Hungría han llegado al poder y se plantean desde él poner en marcha una agenda política de democracias iliberales que podrían amenazar las bases sobre las que se fundamenta el proyecto europeo.

Bibliografía

- Kałużyńska, M., Karbownik, P., Burkiewicz, W., Janiak, K., & Jateczak, M. (2014). *Poland's 10 years in the European Union Report*. Varsovia: European Union Economic Department and Polish Ministry of Foreign Affairs.
- Andreu, J. (22 de octubre de 2015). El laboratorio polaco del regreso al pasado. *El País*.
- Bradley López, A. (2014). *45 preguntas para entender el mercado polaco Polonia*. ICEX.
- Costas, A. (26 de 11 de 2016). *El País*. Obtenido de El País:
http://economia.elpais.com/economia/2016/11/23/actualidad/1479921026_287498.html
- Czaplinski, W. (2014). Ten years of constitutionan controversies on Poland's membership in the European Union. *Revista General de Derecho Público Comparado*, 213-240.
- De Fraja, G., & Roberts, B. M. (2009). Privatization in Poland: What was the government trying to achieve? . *Economics of Transition*, 531-557.
- Deloy, C. (2015). The Law and Justice Party win the parliamentary elections and the absolute majority. *Foundation Robert Schuman*, 1-4.
- Derstandard.at. (17 de octubre de 2015). *Derstandard.at*. Obtenido de <http://derstandard.at/2000024619829/Radikale-Nationalisten-im-polnischen-Parlament>
- Europea, C. (2014). *Inversión para el empleo y el crecimiento, Promoción del desarrollo y la buena gobernanza en las regiones y ciudades de la UE. Sexto informe sobre la cohesión económica, social y territorial*. Unión Europea.
- Eurostat. (2016). *Salario mínimo expresado en poder adquisitivo*. Eurostat.
- Farrell, H., & Newman, A. (2017). BREXIT, voice and loyalty: rethinking electoral. *Review of International Political*, 232-247.
- Friis, L. (1999). The European Union and Central and Eastern Europe: Governance and Boundaries. *Journal of common market studies*, 232-232.
- Gorton, M., Hubbard, C., & Hubbard, L. (2008). The Folly of European Union Policy Transfer: Why the Common Agricultural Policy (CAP) Does Not Fit Central and Eastern Europe. *Regional Studies*, 1-13.
- Gwiazda, A. (2009). Poland's Quasi-Institutionalized Party System: The Importance of Elites and Institutions. *Perspectives on European Politics and Society Vol. 10, No. 3*, 350–376.
- Herrero de la Fuente, M. (1999). *El papel de Solidaridad en el proceso de transición democrática en Polonia*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, Dto. de D. Internacional Público y RRII.

- Kasperkiewicz , W., & Starzynska, W. (2001). Privatization of State-Owned Enterprises in Poland. *University of Lodz*, 16-23.
- Kazmierkiewicz, P. (2015). Surprising Conservative Sweep Upends Poland's Political Landscape. *World Politics Review*.
- Kolodziejczyk, K. (2016). Poland in the European Union. Ten years of membership. *Revista UNISCI/UNISCI*, 9-26.
- Kopecký, P., & Mudde, C. (2002). The Two Sides of Euroscepticism. Party Positions on European Integration in East Central Europe. *European Union Politics*, 297–326.
- Kozarzewski, P., & Bałtowski, M. (2016). Change in Economic Policy Paradigm: Privatization and State Capture in Poland. *CASE Working Papers*, 6-28.
- Linz, J. J. (1990). Transiciones a la Democracia. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 7-33.
- Lipton, D., Sachs, J., Fischer, S., & Kornai. (1990). Creating a market economy in Eastern Europe: The case of Poland. *Brookings papers on economic activity*, 75-147.
- Marcinkiewicz , K., & Stegmaier, M. (2016). The parliamentary election in Poland, October 2015. *Electoral Studies XXX* , 1-4.
- Martínez Abascal, E. (06 de marzo de 2014). *Economía Para Todos Blog Network*. Obtenido de IESE: <http://blog.iese.edu/martinezabascal/2014/03/06/mito-hay-que-crecer-al-2-3-para-crear-empleo-falso/>
- Morillas , P., & Hepford, K. (2017). Illiberal democracies in the EU: The Visegrad Group and the risk of disintegration. *CIDOB edicions*, 5-74.
- North, D. C. (1993). *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- O'Rourke, K. H. (2016). The Davos lie. *CRITICAL QUARTERLY*, 114-118.
- OCDE. (2012). *Programme for International Student Assessment (PISA) Study results for Poland*. París: OCDE.
- Paramio , L., Suchocka , H., & González , C. (2002). Seminario sobre Transición y Consolidación Democráticas 2001-2002: La transición a la democracia en Polonia. *Fundación FRIDE* (págs. 5-33). Madrid: Fundación FRIDE.
- Pierson, P., & Skocpol, T. (2008). El Institucionalismo Histórico en la Ciencia Política contemporánea. *Revista Uruguay de Ciencia Política*, 7-38.
- Polaco, P. (12 de abril de 2017). *Parlamento Polaco*. Obtenido de Parlamento Polaco: <http://www1.parlamentarny.pl/>
- Radović-Marković , M., & Kyaruzi, I. S. (2008). Poland's integration with the European Unión and its implication for small and medio scale enterprises. *The Role of Policy in SME Development and EU Accession*, 318-331.

- Rokkan, & Lipset. (1967). *Party Systems and Voter Alignments. Cross-National Perspectives*. New York: Free Press.
- Sahuquillo, M. R. (21 de febrero de 2017). Los subsidios a las familias, la medida estrella del partido de Kaczynski. *El País*.
- Sainz, J. (2 de diciembre de 2016). Rivera, ante los liberales europeos: “El populismo quiere destruir la Unión Europea”. *El Español*.
- Samuelson, & Stolper . (1941). Protection and real wages. *Review of Economic Studies*, 58-73.
- Szczerbiak, P., & Taggart, A. (2004). Contemporary Euroscepticism in the party system of the European Union candidate states of Central and Eastern Europe. *European Journal of Political Research*, 1-27.
- Stepan, A. (1986). *Paths toward Redemocratization: Theoretical and Comparative Considerations. Transitions from Authoritarian Rule, part. III*. Baltimore: O'Donnell, Schmitter y Whitehead.
- Sula, P. (2005). Euro-scepticism in the party system of Poland. *Evropeizace. Nové téma politologického výzkumu*, 1-12.
- Szczerbiak, A. (2013). Poland (Mainly) Chooses Stability and Continuity: The October 2011 Polish Parliamentary Election. *Perspectives on European Politics and Society Vol. 14*, 480–504.
- Wojna, B. (12 de diciembre de 2007). *Real Instituto Elcano*. Obtenido de Real Instituto Elcano:
http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari131-2007
- Zárate, R. O. (7 de junio de 2016). *Fundación CICOB*. Obtenido de Fundación CICOB:
https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/europa/polonia/beata_szydlo
- Zárate, R. O. (6 de julio de 2016). *Fundación CICOB*. Obtenido de Fundación CICOB:
[https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/europa/polonia/donald_tusk/\(language\)/esl-ES](https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/europa/polonia/donald_tusk/(language)/esl-ES)

